



***“Para que mi alegría
esté en vosotros”***

Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
“Para que mi alegría esté en vosotros”	
<u>Retiro</u>	<u>5</u>
Especialmente la unión con Dios	
<u>Formación</u>	<u>16</u>
Mirar al pasado con gratitud	
<u>Comunicación</u>	<u>21</u>
Un ejemplo de predicación narrativa	
<u>Carisma salesiano</u>	<u>26</u>
Don Bosco, tipo y modelo de nuestra espiritualidad	
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>35</u>
Jesús, maestro y pedagogo	
<u>La Solana</u>	<u>42</u>
Mi última etapa	
<u>Familia</u>	<u>43</u>
‘Amoris laetitia’: claves y propuestas de lectura salesiana	
<u>Lectio divina</u>	<u>59</u>
La caridad pastoral	
<u>El Anaquel</u>	<u>64</u>
Las monjas que miraban al cielo	
<u>La levedad de los días</u>	<u>66</u>
Si me quisieras...	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

“Para que mi alegría esté en vosotros”

Mateo González Alonso

Legamos al último número de nuestra revista **forum.com** del año 2018, y lo hacemos mirando al nuevo curso con el Aguinaldo que ha propuesto el Rector Mayor. Ángel Fernández Artime ha querido retomar el impulso sobre la santidad que el papa Francisco ha propuesto en la Exhortación Apostólica *Gaudete et exultate* eligiendo un versículo del evangelio: “Para que mi alegría esté en vosotros” (Jn 15,11). En este sentido, el Rector Mayor señala que “la santidad no es un ‘plus’ facultativo ni un objetivo solo para algunos. Es la vida plena, según el proyecto y el don de Dios. Por tanto, es un camino de humanización”. En línea con las conclusiones del Sínodo, además, el Rector Mayor insiste en que “lo importante es ser santos, no ser declarados como tales. Los santos canonizados representan la fachada de una iglesia; pero la iglesia contiene muchos tesoros preciosos en su interior que, sin embargo, permanecen invisibles”.

Buen punto de comienzo para este nuevo 2019 y de este mes de enero que mira a san Juan Bosco. De hecho este nuevo número de **forum.com** está plagado de propuestas salesianas como el “**Retiro**” en el que el salesiano Xabier Blanco rescata algunas propuestas sobre la meditación salesiana. También en la sección “**Carisma salesiano**” recogemos una propuesta de relectura de la figura de Don Bosco por parte de Pascual Chávez.

Más salesianidad se sigue ofreciendo en la cuarta de las “**Lectio Divina**” de Juan José Bartolomé a partir de los iconos pastorales que nos presenta la última edición del Cuadro Fundamental de referencia de la Pastoral Juvenil. Y también en el apartado dedicado a la “**Familia**” ofrecemos una nueva ponencia del Congreso de Familia Salesiana de la inspección dedicada a hacer una lectura

salesiana de *Amoris Laetitia*. En esta ocasión en la sección de “**Pastoral juvenil**” recogemos una selección de un libro sobre el magisterio de Jesús.

Además, en la sección de “**Comunicación**” ofrecemos un ejemplo de predicación homilética narrativa. En la sección de “**Formación**” ofrecemos una selección del nuevo libro entrevista del papa Francisco sobre la situación actual de la vida religiosa recientemente publicado con el título *La fuerza de la vocación*.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**Solana**” –a través de un testimonio– y en el “**Anaquel**” ofrecemos una curiosa historia de la prensa. Y cerramos, con las reflexiones cotidianas de Isidro Lozano en sección la “**Levedad de los días**”.

Con los mejores deseos para esta Noche Santa nos despedimos. Que la celebración de la Navidad. Un Misterio de asombro y contemplación, como dice el papa Francisco: “Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso. Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente importante en nuestra vida”.

Feliz Navidad y feliz mes de Don Bosco. ¡Buena lectura!

Retiro

Especialmente la unión con Dios ***Retiro sobre la oración***

Francisco Xabier Blanco, SDB

Introducción

Cada mañana todos los salesianos del Mundo comenzamos nuestra jornada expresando ante María Auxiliadora nuestro deseo de “hacer nuestras” las grandes virtudes de nuestro fundador, “*especialmente la unión con Dios*”.

Escribo estas letras en tiempo navideño, donde las comunidades cristianas de todo el Mundo damos gracias al Padre Dios porque somos conscientes de que en Jesús de Nazaret, se nos ha dado el mejor de todos los regalos: Dios hecho Humanidad.

“Así de Humano sólo puede ser Dios”, escribieron varios teólogos del siglo XX contemplando la vida, palabras, gestos, acciones de Jesús. Nos recuerdan que en Jesús se ha dado la plenitud de lo humano y, por lo tanto, en su Persona se nos ha manifestado de manera total quién es Dios y cómo quiere que seamos sus hijos e hijas.

Siempre por estas fechas recuerdo aquellas impresionantes palabras de Karl Rahner: “*Cuando decimos ‘es Navidad’ estamos diciendo que en Jesús de Nazaret Dios ha dirigido a nuestro Mundo su última y más profunda y más hermosa palabra, y en esa Palabra nos ha dicho: te amo a ti, Mundo; amo a todo ser humano. Estoy contigo, soy tu vida, soy tu tiempo, lloro tus lágrimas, soy tu alegría, no tengas miedo. Yo estoy en tu vida; yo estoy siempre de tu parte; te quiero ahora y te quiero por siempre y para siempre*”.

Ayudados, pues, por la reflexión teológica y espiritual de estos varios autores (Rahner, Toño García, Martini, Pagola, Castillo, Botana) y nuestros hermanos salesianos Peresson y Buccellato vamos a reflexionar sobre la importancia para cada uno de nosotros de “hacer nuestra” esa “unión con Dios” que caracterizó la vida de don Bosco... Pero partamos de donde siempre hay que partir: de la propia experiencia orante de Jesús de Nazaret, el Señor de la Vida, y el Señor de la vida de don Bosco y de nuestras vidas. “Contemplemos” su experiencia de persona orante, que nos resultará provocadora y estimulante.

1. Jesús, un hombre de “tres tiempos”

El jesuita José Antonio García nos recuerda en uno de sus artículos que el cardenal Martini definió a Jesús como “*un hombre de tres tiempos*”.

Cuenta Martini que en los Evangelios Jesús aparece hablando y actuando, curando y saliendo por los indefensos. Es su “primer tiempo”. Sin él, Jesús nos resultaría irreconocible. Pero su vida no acaba ahí. Los Evangelios nos lo presentan con frecuencia orando a su Padre, bien mientras va de camino, o también yéndose solo al monte para orar. Es el “segundo tiempo” de Jesús. Si lo quitamos, Jesús resulta igualmente irreconocible. Orar a su Padre no es un añadido en su vida, es algo consustancial a Él. ¿Y el “tercer tiempo”? Es el tiempo de la comunidad de sus discípulos y amistades, el tiempo de la formación, de descansar y pasarlo bien con ellos y ellas... Es el tiempo de sus escapadas a Betania. También este tercer tiempo forma parte importante de la vida de Jesús.

Queremos centrarnos en la oración de Jesús, su segundo tiempo, pero vaya por delante una observación. Si Jesús vivió así, ¿podríamos nosotros vivir de dos o de un tiempo solamente? Creo que no. Esos tres tiempos –acción, oración, comunidad- forman parte de la estructura de la fe cristiana. **La vida de fe no podría sostenerse a la larga sin conjugar bien esos tres elementos y sin hacer que fluyan y se alimenten entre sí. Es una primera reflexión.**

No queramos los salesianos ser más que Jesús viviendo sólo de un tiempo, o de dos. Seamos, como él, “hombres de tres tiempos”, siendo la oración uno de ellos. Una oración que nos conecte más con Él, con la comunidad y con el mundo.

2.- La importancia del “tiempo de la oración”

Después, salió de la sinagoga y con Santiago y Juan se dirigió a casa de Simón y Andrés. ^[30] La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo hicieron saber enseguida. ^[31] Él se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Se le fue la fiebre y se puso a servirles. ^[32] Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron toda clase de enfermos y endemoniados. ^[33] Toda la población se agolpaba a la puerta. ^[34] Él sanó a muchos enfermos de diversas dolencias y expulsó a numerosos demonios, a los que no les permitía hablar, porque lo conocían. ^[35] Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se dirigió a un lugar despoblado, donde estuvo orando. ^[36] Simón y sus compañeros lo buscaron ^[37] y cuando lo encontraron, le dijeron: —Todos te están buscando. ^[38] Les respondió: —Vámonos de aquí a las aldeas vecinas, para predicar también allí, pues a eso he venido. ^[39] Y fue predicando en sus sinagogas y expulsando demonios por toda Galilea.

(Marcos 1, 29-39)

Fijémonos ahora cómo se acercan a este texto dos teólogos.

Castillo comenta el texto del siguiente modo: “Una de las cosas que más se destacan en este resumen de lo que era la vida diaria de Jesús, es que la oración era muy importante y

muy frecuente en la vida de Jesús. El proyecto de vida de Jesús se centraba en curar enfermos, compartir la comida con hambrientos y remediar las penalidades y sufrimientos de la gente. Pero, para realizar este proyecto, Jesús vio que necesitaba orar al Padre. En los evangelios abundan los datos y detalles sobre este asunto (Mc 1, 35; 6,46; 14,32.35.39; Mt 14, 23; 19,13; 26,36.42.44; Lc 3,21; 5,16; 6, 12; 9, 18.28.29; 11,1; 22, 41.44.45). Repasar estos textos ilumina nuestro conocimiento sobre la importancia de la oración en la vida cotidiana de Jesús.

Jesús vio que necesitaba orar al Padre. Lo necesitaba mucho, y con frecuencia. Para orar no se iba al templo, sino a sitios solitarios, al campo, al monte. Y así, pasaba noches enteras en oración.

El secreto, la explicación y la clave de la humanidad de Jesús está en su espiritualidad. Es decir, Jesús fue tan profundamente humano por causa de la relación tan frecuente y profunda que tuvo con la Fuente de toda humanidad.

La condición humana, tal como de hecho existe – mezclada y fundida con lo inhumano y con la deshumanización-, no da de sí que un hombre que fue “como uno de tantos” (Fil 2, 7), fuera tan plenamente humano que en él no cabía inhumanidad alguna. Por eso Jesús necesitó recurrir tanto al Padre. Y por eso lo necesitamos todos, si es que de verdad queremos ser profundamente humanos y sintonizar con todo lo verdaderamente humano. Hay formas de orar que entontecen y hay formas de orar que humanizan”.

José Antonio García, se acerca al texto y reflexiona: “¿Por qué y para qué ora Jesús? Es curioso. Jesús es el hombre más unificado con Dios que haya existido nunca. Vive desde el Padre y con Él, actúa en su nombre, se siente ungido por el Espíritu Santo para llevar a cabo la misión del Reino de Dios. Él es el Enviado del Padre, plenamente totalizado hacia esa misión. ¿Por qué se va entonces al monte solo para orar si toda su vida está ya en la onda del Padre?

Jesús busca el cara a cara con Aquel desde cuyo seno ha sido enviado a nuestro mundo. Desea encontrarse con Él como un Tú amado de quien se recibe enteramente, ver su rostro, oír su Palabra, sentir su amor y su envío, todo ello directamente.

La oración de Jesús es apostólica, es decir, tiene que ver con su misión. Resulta curioso observar que Jesús no se va al monte a orar cuando no tiene nada que hacer, sino cuando está hasta los topes de requerimientos o cuando hay de por medio algo importante que decidir. Y es que, como hombre que es, necesita compartir y discernir con su Padre las situaciones que se le presentan y el modo de actuar ante ellas. Jesús ora para ver más claro, para confirmarse ante Dios en lo que Dios pide de Él. Jesús, que encuentra a Dios mientras va de camino, a veces se sale del camino para encontrar (de otra manera) a Dios”.

3.- Jesús, el orante ... que no el rezador

Jesús no olvidó nunca su experiencia del Jordán. En medio de su intensa actividad de profeta itinerante cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad.

Las fuentes cristianas han conservado el recuerdo de una costumbre que causó honda impresión: Jesús se solía retirar a orar. Esta costumbre de Jesús es considerada como un hecho histórico por la investigación moderna. No se contenta con rezar en los tiempos prescritos para todo judío piadoso, **sino que busca personalmente el encuentro íntimo y silencioso con su Padre. Esta experiencia, repetida y siempre nueva, no es una obligación añadida a su trabajo diario. Es el encuentro que anhela su corazón de Hijo, la fuente de la que necesita beber para alimentar su ser.**

En sus diversos estudios sobre la experiencia mística de Jesús, Pagola insiste en que **“esta oración de Jesús no consiste en pronunciar verbalmente los rezos prescritos. Es una oración sin palabras, de carácter más bien contemplativo, donde lo esencial es el encuentro íntimo con Dios. Es lo que busca Jesús en esa atmósfera de silencio y soledad”**.

Jesús se expresa ante Dios con total sinceridad y transparencia, incluso con su cuerpo. Al parecer, tenía la costumbre de orar “elevando sus ojos al cielo” (Marcos 7,34; Juan 11,41; 17,1), algo que no era frecuente en su tiempo, pues los judíos oraban de ordinario dirigiendo su mirada hacia el templo de Jerusalén, donde, según la fe de Israel, habita la *Shekíná*, es decir, la Presencia de Dios entre los hombres. **Jesús orientaba su corazón no hacia el Dios del templo, sino hacia el Padre bueno de todos.** Curiosamente, en la *Misná* se dice que la mirada al cielo debe ir acompañada de la aceptación del reino de Dios: **quien levanta sus ojos al cielo ha de orientar su corazón a acoger las exigencias del Reino.**

Jesús alimenta su vida diaria en esta oración contemplativa saliendo muy de mañana a un lugar retirado o pasando gran parte de la noche a solas con su Padre.

Pero las fuentes dejan entrever que también durante su jornada de actividad seguía viviendo en comunión con Él. Se nos dice que, en cierta ocasión, al descubrir que los más letrados y entendidos se cerraban al mensaje del reino, mientras los más pequeños e ignorantes lo acogían con fe sencilla, de lo más hondo de su ser brotó una bendición gozosa al Padre. Jesús se alegra de que Dios sea tan bueno con los pequeños. No hay por qué esperar a la noche para bendecirlo. Allí mismo, en medio de la gente, proclama ante todos su alabanza a Dios: *“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos y las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien”*. (Fuente Q (Lucas 10,21// Mateo 11,25-26); *Evangelio [apócrifo] de Tomás* 61,3).

Jesús sabe bendecir a Dios en cualquier momento del día. Le sale con toda espontaneidad esa típica oración judía de “bendición” que no es propiamente una acción de gracias por un favor recibido, sino **un grito del corazón hacia aquel que es la fuente de todo lo bueno. Al “bendecir”, el creyente judío orienta todo hacia Dios y remite las cosas a su bondad original.**

La bendición o *beraká* comienza por lo general con una introducción: “Bendito eres, Señor...”, sigue luego el motivo de la bendición y concluye con un breve resumen. Jesús recitó probablemente más de una vez una preciosa bendición que formaba parte de la

oración para después de las comidas: *“Bendito eres, Señor, Dios nuestro, rey del universo, que alimentas el mundo con tu bondad, tu amor y tu misericordia, tú que das el pan a toda carne. Su amor hacia nosotros es eterno y su gran bondad no nos ha faltado. Ningún bien nos faltará por su gran Nombre, pues él alimenta y abastece a todos. Bendito eres, Señor, que alimentas a todos”*.

Pagola y Pikaza insisten en que Jesús ora también al curar a los enfermos. **Lo trasluce su gesto de imponer sobre ellos las manos para bendecirlos en nombre de Dios y envolverlos con su misericordia. Mientras sus manos bendicen a los que se sienten malditos y transmiten fuerza y aliento a quienes viven sufriendo, su corazón se eleva a Dios para comunicar a los enfermos la vida que él mismo recibe del Padre.** (Marcos 8,23; Lucas 4,40; 13,13). Según la tradición de Marcos, ante el fracaso de los discípulos, que le preguntan por qué no han podido expulsar al espíritu maligno de un epiléptico, Jesús responde: *“Esta clase [de espíritus] con nada puede ser arrojada sino con la oración”* (9,29). **A diferencia de sus discípulos, Jesús vive en oración, y por ello es capaz de expulsar el mal con la fuerza de Dios.**

Repite el mismo gesto con los niños. Hay ocasiones en que Jesús “los abraza y los bendice imponiéndoles las manos”. **Los pequeños deben sentir antes que nadie la caricia de Dios.** Mientras los bendice, pide al Padre lo mejor para ellos. (Marcos 10, 16). Aunque es posible ver en el texto alguna referencia al bautismo cristiano, el relato refleja posiblemente un incidente real en la vida de Jesús y es exponente de su actitud hacia los pequeños e indefensos.

La oración de Jesús posee rasgos inconfundibles. Es una oración sencilla, “en lo secreto”, sin grandes gestos ni palabras solemnes, sin quedarse en apariencia, sin utilizarla para alimentar el narcisismo o el auto-engaño. **Jesús se pone ante Dios, no ante los demás.** No hay que orar en las plazas para que nos vea la gente: *“Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto”*.

Es, al mismo tiempo, una oración espontánea y natural; le nace sin esfuerzo ni técnicas especiales; brota de la profundidad de su ser; no es algo añadido o postizo, sino expresión humilde y sincera de lo que vive. **Su oración no es tampoco un rezo mecánico ni una repetición casi mágica de palabras.** No hay que multiplicar fórmulas, como hacen los paganos hasta “cansar” a los dioses, creyendo que así serán escuchados. Basta con presentarse ante Dios como hijos necesitados: *“Ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis”*. (Mateo 6,5-6). Al no tener una habitación privada en ninguna casa, Jesús se retiraba al monte o a un lugar apartado. (Mateo 6,7-8). Su oración es confianza absoluta en Dios.

La oración de Jesús solo se entiende en el horizonte del reino de Dios. Más allá de las oraciones habituales prescritas por la piedad judía, **Jesús busca el encuentro con Dios para acoger su reino y hacerlo realidad entre las gentes.** Su oración en Getsemaní representa, sin duda, el testimonio más dramático de su búsqueda de la voluntad de Dios, incluso en el momento de la crisis total de sentido. Su confianza en el Padre es firme en medio de la angustia. Todo indica que la escena de Getsemaní ha sido muy trabajada en la comunidad cristiana, pero el núcleo de la escena es considerado como histórico por la mayoría de los investigadores.

Jesús vive desde la experiencia de un Dios Padre. Así lo capta en sus noches de oración y así lo vive a lo largo del día. Su Padre Dios cuida hasta de las criaturas más frágiles, hace salir su sol sobre buenos y malos, se da a conocer a los pequeños, defiende a sus pobres, cura a los enfermos, busca a los perdidos. **Este Padre es el centro de su vida. Jesús necesita estar a solas con su Padre.** No quiere dejarse aturdir por el éxito. **Solo busca la voluntad del Padre: conocer bien el camino que ha de recorrer.**

4.- Don Bosco, “el orante”

Como ha insistido en sus obras, Mario L. Peresson, para Don Bosco, Dios era el Sumo Bien, su único Señor, lo Absoluto en su vida, todo lo demás era visto y comprendido con la mirada compasiva y el corazón misericordioso de Dios. Inspirado en el poema-oración de Teresa de Ávila, aún en medio de las grandes dificultades y contratiempos, Don Bosco solía repetir para sí mismo: “Nada te turbe, quien a Dios tiene nada le falta”. Dirigiéndose a don Rua y a los Salesianos residentes en Turín, ante la proximidad de la aprobación de las Constituciones escribe: *“Todos deben grabar en su mente y en su corazón que, desde el superior general hasta el último de los socios, ninguno es necesario en la Sociedad. Sólo Dios debe ser su cabeza, su Señor totalmente necesario. Por eso los socios de la misma deben dirigirse a su cabeza, a su Señor, al remunerador, a Dios, y todos deben hacerse inscribir en la Sociedad por su amor, trabajar por su amor, obedecer, dejar cuanto se poseía en el mundo...”* (MBe VIII, 703).

Su experiencia de Dios comienza, gracias sobre todo al arte de su madre Margarita, por reconocerlo como Creador de los cielos y de la Tierra, Vida y dador de vida, y particularmente Creador del ser humano.

Con este Dios, Padre misericordioso y providente, Don Bosco vive en comunión íntima y vivísima, uniendo oración y vida, llegando a ser un factor unificador de su personalidad.

Pietro Stella afirma que *“Dios ilumina como el sol meridiano la mente de Don Bosco. Bajo cualquier estado de ánimo siente y contempla a Dios creador y señor, principio y razón de ser de todo”*.

La profunda conciencia que tenía Don Bosco de que Dios, Padre bondadoso, era el inspirador y sostenedor de su gran proyecto, lo llevó a afirmar constantemente que todo su incansable trabajo y el de toda su familia espiritual tenía y debería tener como fin último buscar la Gloria de Dios y la salvación de las almas, que, según la bellísima expresión de san Ireneo, se compendian en una sola finalidad: *“Gloria Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei”*. **Lo que Dios desea vehementemente es que cada ser humano, todo ser humano, llegue a disfrutar la vida en plenitud. La voluntad de Dios, deseo que Don Bosco quiso encarnar y hacer realidad en toda su vida y obra, es que cada uno de sus jóvenes, muchachos y muchachas, especialmente más necesitados y en dificultad, llegase a ser plenamente feliz en la tierra y en la eternidad; para él esa era la Gloria de Dios.**

Toda la vida de Don Bosco, toda su acción misionera, toda su labor educativa, todo, absolutamente todo en su vida, tenía como fin la gloria de Dios y la salvación de la juventud, particularmente la más pobre, necesitada y en peligro.

El reconocimiento y la experiencia que tenía Don Bosco de Dios como Padre bondadoso y Creador, la certeza de que toda su obra era inspirada y guiada por Dios, y que todo lo que realizaba estaba dirigido a la mayor gloria de Dios y la salvación-liberación-felicidad de la juventud, lo llevó a sentir su cercanía, a vivir constantemente en la presencia de Dios y a estar íntimamente unido a Él hasta poder ser definido como “la Unión con Dios”.

Hace unos años, un congreso mundial de Vida Religiosa llevó por título *“Pasión por Dios, pasión por la Humanidad”*. He ahí un buen resumen de quién fue nuestro fundador: un hombre apasionado por Dios y apasionado por la Juventud.

Este “vivir desde Dios” supuso en la vida de Don Bosco buscar también momentos para cultivar la propia experiencia orante, evitando caer en la rutina y en el “sólo hacer” perdiendo el horizonte que da sentido a ese hacer casi continuo.

Quisiera, en este sentido, rescatar dos aspectos biográficos en los que ha insistido especialmente Buccellato y que confirman esa opción de Don Bosco por no descuidar el cultivo de su experiencia orante.

En 1842, al final de su primer año en el Convitto, Don Bosco, junto con don Cafasso, fue, quizás por primera vez, al santuario de San Ignacio para sus ejercicios espirituales. En ese momento Don Bosco, que había recibido la ordenación presbiteral el año anterior, tenía veintisiete años.

Desde 1842 fue un visitante asiduo del santuario. De hecho, asistió casi ininterrumpidamente cada año hasta 1874.

Antes de 1866, año en el que comenzó la experiencia de los ejercicios "autogestionados" en Trofarello para la congregación naciente, Don Bosco a menudo llevaba consigo al santuario a algunos de los jóvenes clérigos del Oratorio. Durante muchos años hizo ese viaje a pie, comenzando desde Turín a las 3 am y llegando a S. Ignazio alrededor de las 10 am.

Buccellato insiste en que don Bosco no iba a Sant’Ignazio como “predicador” de ejercicios sino, sobre todo y la mayor parte de las veces, como “ejercitante”. A veces también fue como colaborador en la animación de los ejercicios para laicos y como confesor.

Buccellato insiste en que esa experiencia anual de ejercitante en Sant’Ignazio permitió a nuestro Fundador potenciar y nunca descuidar su experiencia orante.

El segundo dato rescatado por Buccellato en sus estudios es que Don Bosco conservó durante muchos años habitación en el Convitto Eclesiástico. A esa habitación acudía una vez por semana para llevar a cabo tres tareas principales: rezar, hacer su confesión semanal y elaborar textos de las lecturas católicas.

Por cierto, que estos datos me recordaron el origen de los “jueves de pastoral” en la antigua inspección de León. Querían ser una tarde al mes para que los (y las) coordinadores de pastoral que suelen llevar una vida muy extenuante de acción en servicio a los jóvenes descansasen algo, rezasen algo juntos y también programasen a través de esas reuniones. Por desgracia, la necesidad de programación acabó “comiéndose” los otros dos aspectos: descansar y rezar juntos.

Buccellato insiste en sus escritos que Don Bosco no se dejó “consumir” por la necesidad de hacer sino que supo cultivar y cuidar esos momentos íntimos para seguir viviendo todo “desde Dios”.

5.- Y ahora nos toca a ti y a mí: transitar de rezadores a personas orantes

En medio de su intensa actividad de profeta itinerante, Jesús cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad. Los evangelios han conservado el recuerdo de una costumbre suya que causó honda impresión: Jesús solía retirarse de noche a orar.

En medio de su intensa actividad de servidor de los jóvenes, Don Bosco cuidó su comunicación con Dios, no renunciando tampoco a momentos de silencio, de soledad, de intimidad con el Padre.

Uno de los rasgos más positivos en el cristianismo contemporáneo es ver cómo se va despertando la necesidad de cuidar más la comunicación con Dios, el silencio y la meditación. Los colectivos cristianos más lúcidos y responsables quieren arrastrar a la Iglesia de hoy a vivir de manera más contemplativa.

Es urgente. Insiste Pagola en que *“los cristianos, por lo general, ya no sabemos estar a solas con el Padre. Los teólogos, predicadores y catequistas hablamos mucho de Dios, pero hablamos poco con Él. La costumbre de Jesús se olvidó hace mucho tiempo. En las “instituciones cristianas” se hacen muchas reuniones de trabajo, pero no sabemos retirarnos para descansar en la presencia de Dios y llenarnos de su paz”*.

Cada vez somos menos para hacer más cosas. Nuestro riesgo es caer en el activismo, el desgaste y el vacío interior. Sin embargo, nuestro problema no es tener muchos problemas, sino no tener la fuerza espiritual necesaria para enfrentarnos a ellos.

Desbordados por una actividad excesiva, atrapados en la rueda de compromisos, reuniones y tareas diversas, privados del verdadero alimento para nuestra vida interior, corremos el riesgo de irnos convirtiendo, poco a poco, en funcionarios, más que en testigos de la fe y evangelizadores. Sin embargo, el descuidar la oración y la contemplación en el trabajo pastoral no dará nunca más eficacia a la acción evangelizadora sino que la empobrecerá de raíz.

Con todo, por si alguien está entendiendo que aquí estamos hablando de “dejarle más sitio y más tiempo a Dios” en nuestra vida, o que lo que nos separa de Dios es dedicarle

tanto tiempo a la misión (olvidando así que nuestra “zarza ardiente” son los jóvenes) voy a darle la palabra al lasaliano Antonio Botana, que, en su último escrito “*volver al Mundo*” nos advierte de un riesgo muy peligroso en la Vida Religiosa. Atención:

“Dejar un hueco para Dios”: es el anhelo que ha caracterizado a tantos buenos cristianos, en una supuesta lucha entre lo material y lo espiritual, entre la preocupación por la vida y sus seres queridos y la urgencia religiosa de dedicar un tiempo al Creador.

Y que ese hueco sea “cuanto más grande, mejor”: ahí comienza ya un ambiguo camino de santificación. Ambiguo porque mientras esa imagen del hueco perdure, los esfuerzos irán dirigidos a arrebatar espacios y tiempos a la vida social, a la relación humana, a la preocupación por aliviar las necesidades humanas, para poder dedicarlos al Dios que hemos recluido en el espacio sagrado, porque parece que no se entiende bien con todo lo humano...

De esa misma mentalidad – nos recuerda Botana- *“se ha alimentado una vida religiosa cuyo ideal ha sido aumentar lo más posible el hueco dejado a Dios para que Él ocupe toda la existencia, pero de una forma excluyente: en ese espacio dominado por Dios no cabe el mundo, no caben los otros seres; y cuando no hay más remedio que atender a estos, hay que hacerlo con diligencia para recluirse lo más pronto posible al hueco donde hemos dejado a Dios, un Dios celoso que no admite otra compañía...”*.

Y creo que estaremos de acuerdo con Botana cuando concluye: *“¡Qué lejos está la mentalidad “de un hueco para Dios”, del auténtico núcleo de la fe cristiana, que se alimenta de la encarnación de Dios, un Dios que hace suyo todo lo humano!”*.

Esta mentalidad de “un hueco para Dios” nos lleva a ser “personas rezadoras”, pero nos impide convertirnos en “personas orantes” al estilo de Jesús, al estilo de Don Bosco.

Por lo tanto, nuestro desafío o tarea existencial, no es dejar a Dios en un hueco o burbuja, aunque sea a costa de incrementar lo más posible ese hueco, sino **redimensionar la vida tomando a Dios como referencia. Él es la medida sobre la cual queremos calibrar nuestros pasos, orientar nuestras relaciones, juzgar nuestras actitudes.** Él es la dimensión sobre la cual ajustamos y armonizamos todas las demás dimensiones de nuestra vida. **Él es la presencia permanente y actuante con la que estamos llamados a establecer diálogo en cada momento de la vida, y de la que aceptamos ser mediadores que la revelen en este mundo para que otros puedan percibirla.**

“La comunidad religiosa organiza su vida para ver pasar la acción de Dios por su agenda diaria y descubrir en las páginas de esta la historia de la salvación que se va cumpliendo día a día. En la misma contemplación, la comunidad se descubre a sí misma como mediadora en la acción salvadora de Dios”.

Sólo desde ahí, desde esa clave de “redimensionar la vida tomando a Dios como referencia”, tiene sentido que hagamos un verdadero “examen de conciencia” sobre nuestras prácticas de piedad o nuestra meditación tantas veces convertida en “momento lectura” y no en momento “orante”.

A lo largo de estas páginas me he dejado acompañar de la reflexión teológica y pastoral de varios autores.

Quisiera finalizar con dos frases que llevan algo de provocador, pero que hacen pensar.

Una es de Castillo, y ya quedó dicha, pero ahora la rescato: *“Hay formas de orar que entontecen y hay formas de orar que humanizan”*. Ojalá en este momento de retiro yo me atreva a pensar si mi manera de rezar entontece o me hace más humano...

La segunda es de Pagola, y dice así: *“Vivir sin orar es una pena, porque es verse condenado a vivir sin la mejor compañía que puede tener una persona. Es vivir sin conocer la paz, la seguridad y la confianza que sólo pueden brotar de Dios”*.

Ojalá este retiro sea un momento para revitalizar nuestra experiencia orante, de manera que vivíamos conociendo la paz, la seguridad y la confianza que sólo pueden brotar de Dios. Así sea.

La oración, la meditación, Dios... todo eso pertenece al mundo de lo «inútil». Tienes razón. Hablar con Dios, desahogarse ante él, escuchar su llamada es algo «inútil» y no te va a servir para lograr tantas cosas por las que te esfuerzas día tras día. Pero hay muchas cosas que te pueden parecer inútiles y no lo son.

¿Para qué sirve conversar con los amigos, enamorarte de una persona o disfrutar del cariño y la sonrisa de tus hijos? ¿Para qué sirve desahogarte con una persona de confianza, descansar con tu pareja en la intimidad, disfrutar de una fiesta o gozar de la paz del atardecer? ¿Cómo podríamos medir la «eficacia» de todas esas experiencias que, aparentemente, no sirven para gran cosa, y que son precisamente las que alientan tu vida y te hacen vivir de manera más digna, más humana y más dichosa? Así te puede pasar con la oración. Te parece algo inútil, pero quiero decirte para qué necesitas orar y hablar con Dios.

Necesitas orar para encontrar más silencio, serenidad y descanso en tu vida; para que puedas vivir las cosas desde dentro, sin empobrecerte, dispersarte y gastarte tanto en tu quehacer diario.

Necesitas orar para hacerte más humano; para vivir en actitud más lúcida y vigilante en medio de una sociedad a veces tan superficial y poco humana; para limpiar tus criterios, tus esquemas y tu mente de todo aquello que te puede deshumanizar.

Necesitas orar para encontrarte valientemente con tu propia verdad y ser capaz de criticarte a ti mismo con sinceridad; para abrir mejor los oídos de tu corazón y escuchar honestamente a Dios; para estar más atento a quienes pueden necesitar tu cercanía, tu ayuda o amistad.

Necesitas orar para no desalentarte ante los problemas y conflictos de la vida; para renovar día a día tu aliento, para reavivar tu esperanza, para fortalecer tu debilidad y aliviar tu descanso.

Necesitas orar para no vivir tan solo por dentro; para caminar por la vida acompañado por un Padre; para iniciar el día cada mañana de manera más confiada, agradecida y creadora.

Necesitas orar para enfrentarte a tu culpabilidad, para liberarte de tus errores, para sentirte comprendido y perdonado, para levantarte de nuevo a una vida más digna y responsable. [José A. Pagola, *Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados. Páginas 89-90*).



MUY JOVEN
para meditar



MUY REVOLTOSO
para meditar



MUY IMPETUOSO
para meditar



MUY ENAMORADO
para meditar



MUY OCUPADO
para meditar



MUY CANSADO
para meditar



MUY AGOBIADO
para meditar



MUY MAYOR
para meditar



MUY TARDE
para meditar

Formación

Mirar al pasado con gratitud¹

Papa Francisco

Evidentemente, no nos podemos remontar a los comienzos del monacato y de la vida religiosa a la hora de mirar al pasado» .Si le parece, le digo a Francisco, nos vamos a centrar en el postconcilio .«Creo que es un tiempo importante para la vida consagrada. El decreto conciliar Perfectae caritatis había invitado a la vida consagrada a acometer una profunda renovación que dura hasta hoy.

El camino de la renovación postconciliar

En estos últimos cincuenta-sesenta años la vida consagrada ha realizado un camino de renovación al paso del Concilio bajo la guía de la Iglesia. Usted vivió de lleno el postconcilio y la renovación como superior mayor y, después ,muchos años como obispo y pastor en una diócesis. ¿Cómo valora el camino de renovación conciliar de la vida consagrada?

Lo describiría con tres palabras: lento, fecundo y desordenado. Ciertamente, con el Concilio, de alguna manera, se abrieron las puertas. Estábamos entonces como muy atrasados, desacompañados con los signos de los tiempos. Era necesario un mayor diálogo con el mundo y había que abrir la puerta a muchas cosas. Al abrir las puertas y comenzar este diálogo, por parte de las congregaciones religiosas hubo de todo. Hubo muchas que enfocaron bien la cuestión y que más o menos se animaron a conducir hacia adelante los asuntos de la renovación; otras se desenfocaron, lógicamente, y otras, de puro miedo, no se abrieron y se quedaron atrás. En este diálogo, por otra parte, las diferentes congregaciones no llevaban el mismo ritmo. Hubo muchas exageraciones a la hora de abordar los necesarios cambios. Había que cambiar, pero algunas congregaciones acometían los cambios tal vez sin sopesar demasiado las cosas, de forma que sucedía un poco eso que dicen los anglosajones de «tirar al bebé con el agua del baño»². Así, algunos se escoraban. También sucedían las resistencias. De esas también hubo muchas.

¹ Selección del libro entrevista de Fernando Prado al papa Francisco sobre la vida consagrada *La fuerza de la vocación* (Publicaciones Claretianas, 2018).

² *Throw out the baby with the bath water*: expresión idiomática que señala el error de eliminar lo positivo al tratar de deshacerse de lo negativo; en otras palabras, rechazar lo favorable junto con lo desfavorable.

Sin embargo, creo honestamente que eso se fue corrigiendo. El camino de reacondicionamiento y renovación del Concilio tenía que crear ciertas tensiones. Es natural. Todos esos desórdenes que se daban son humanos. Aparecían muchas cosas escondidas y era lógico y normal que una renovación así trajera problemas, bien por exceso o bien por defecto, tanto al desenfocarse como al retenerse.

Y de este proceso, quizá todavía por concluir ¿qué es lo que más le preocupa?

Lo que realmente me preocupa, de ayer y de hoy, es cuando esos procesos de cambio vienen capitaneados por la ideología. Esto quiero subrayarlo. No es algo de aquel momento. Es algo que hay que desenmascarar siempre: uno de los enemigos más serios que ha tenido y puede tener la vida consagrada es la ideología, sea del signo que sea. La vida consagrada no puede ser reducida a una ideología. No puede caer en el gnosticismo, en una visión gnóstica de una vida consagrada demasiado teórica, tal vez, y poco encarnada. La vida consagrada no debe parecerse nunca a la renovación que pretendían los monjes de *Qumrán*, aquellos esenios del judaísmo del tiempo de Jesús. La vida consagrada nunca ha de ser una vida concebida, permíteme que lo diga así, *eseniamente*. Los primeros padres del desierto, en los inicios de la vida consagrada, curiosamente, eran encarnados. Quizá un poco excéntricos, pero eran bien encarnados.

Eso es en verdad lo que me preocupa: cuando la ideología capitanea; cualquier tipo de ideología, pues eso siempre suele terminar mal. En la exhortación *Gaudete et exsultate* he hablado del neognosticismo y también del pelagianismo; mejor dicho, del neopelagianismo. Ambas tendencias son ideológicas. Detrás de ambas capitanea la ideología. Hoy también se da el caso en algunas nuevas congregaciones que nacen con un corte demasiado pelagiano, que parecen poner toda la perfección en el cumplimiento de normas. ¡Pobre chico joven que en vez de jugar al fútbol le obligan a cumplir cosas extrañas de observancia de la *Santa Regla* y le dicen que lo otro es pecado! Un chico joven, religioso, religiosa, tiene que crecer en todo, no solo cumpliendo rígidas reglas. Es obvio que también ha de observar las normas sanas que ayudan a la vocación, pero esa rigidez en la observancia de cosas superficiales no es cristiana. Es pelagianismo puro, herético. El verdadero amor nunca es rígido. Y esto ha podido suceder en algunas nuevas congregaciones. Pongamos cuidado en esto. Esas cosas pueden explotar y terminar mal.

En el postconcilio hubo otras cuestiones. Hubo sombras y luces. Como digo, creo que siempre hay que evitar que se nos meta la ideología. Si tenemos que interpretar la vida consagrada, hemos de hacerlo siempre desde sus propias categorías. Hemos de interpretar la vida consagrada desde categorías de vida consagrada, no con categorías prestadas.

Antes de continuar preguntando, advierto a Francisco de que las siguientes preguntas no pueden soslayar algunas cuestiones un tanto urticantes «y que se sienta libre de responder».

Desde el Concilio (también antes) se viene hablando de crisis de la vida consagrada. Insistiendo en las sombras de la renovación y en las tensiones, incluso se acusó a la vida consagrada de provocarla, de andar “desnortada”, de ser una fuerza eclesialmente disidente... en definitiva, de “fracaso de la renovación”, tensiones no han faltado, ciertamente. Y al más alto nivel. ¿Qué decir de todo esto?

Bueno, creo que donde pudo haber algo de «desenfoque», siempre fue porque hubo una fuerte ideología. Faltó ahí el equilibrio. Y en la vida consagrada no se trata de vivir un equilibrio, por decirlo así, «equilibrista», sino que se trata de un equilibrio que se va logrando cuando se camina buscando criterios evangélicos y de diálogo con los signos de los tiempos. Cuando se va buscando cómo vivir en el momento actual la situación de consagración.

En este momento, le recuerdo a Francisco la fuerte tensión que se vivió en los Estados Unidos con la vida religiosa femenina.

Allí se produjo una situación delicada que hoy está más serena. Creo que ahí hay que ver, por ejemplo, cierta exageración que hubo en un feminismo que rayaba la ideología, y que todo lo miraba a la luz de ese punto de vista. Pero no se puede generalizar. Toda generalización puede ser injusta. Eso trajo algunos desequilibrios y cierta disolución de la vida consagrada en algunas comunidades. Las congregaciones que vivieron un tanto esa exageración hoy están volviendo sobre sí mismas y van encontrando un equilibrio, o mejor dicho, una «tensión equilibrada» (evidentemente, no se puede concebir una vida consagrada sin tensión). Se están encontrando nuevamente consigo mismas de forma fecunda. El proceso es, ciertamente, lento. Cincuenta años no son muchos para un proceso de renovación. Sobre todo, si miramos y vemos en dónde estábamos, de qué mentalidad veníamos.

Ten en cuenta que había congregaciones en las que, por ejemplo, las hermanas tenían que vivir «la santa obediencia» casi anuladas humanamente. Hermanas sacrificadas, bien mayores muchas de ellas, que tenían que pedir permiso a la superiora casi para todo, viviendo una vida un tanto infantilizada. Y no me estoy inventando nada. Conozco bien la cuestión. ¿Te imaginas a una pobre mujer adulta que trabaja todo el día, teniendo que pedir permiso para las cosas más nimias... y, a veces, hasta por escrito? ¿Qué te parece la falta de humanidad que hay en esto? Como te digo, no me lo invento, me lo contó una religiosa muy amiga que lo vivió durante muchos años. Me lo contaba para hacerme ver lo que, en verdad, padecieron entonces. Ella me dijo: «Mira, Jorge, estas son las vergüenzas que nosotras tuvimos que pasar, ir con un papelito de permisos...», y me contaba todo eso... ¡Increíble! Pero lo más increíble es que todo esto se dio hasta los años 80 del siglo XX, más o menos. Entonces, es lógico. Si se vive una vida así, con esa presión, cuando se abren las puertas del dique, no es extraño que el río pueda «desmadrarse». De ahí veníamos. La renovación, como te digo, anduvo lenta, un tanto desordenada a veces, pero, en definitiva, superadas muchas de aquellas cosas, la vida consagrada ha tenido un proceso fecundo.

Un providencial y estimulante reconocimiento

La vida consagrada se ha visto estimulada y tenida en cuenta por el Papa durante estos años de su pontificado. Desde que comenzó su ministerio, algunos han querido interpretar así algunos de sus gestos, como el hecho de convocar el Año de la Vida Consagrada, algún mensaje de cariño y valoración a las religiosas norteamericanas en alguno de sus vuelos, tantas audiencias y discursos a las personas consagradas, algunos nombramientos signi-ficativos (Tobin, Bocos...) ¿Cómo se encontró la vida consagrada al llegar a la sede de Pedro?

No se puede negar que había un ambiente algo enrarecido, pues años antes se había producido cierta reacción en algunos sectores de la Iglesia contra la forma en que se estaba realizando la necesaria renovación de la vida consagrada que había mandado el Concilio. Era una reacción incluso muy dura en algunas personas de alto rango en la jerarquía. Y en vez de acompañar a la vida consagrada con paciencia, creyeron que lo que había que hacer con ella era disciplinarla. Se llegó a decir que algunas de las nuevas congregaciones, de corte netamente conservador, eran las que expresaban mejor la vida consagrada. Lo digo con cierta pena, pero, curiosamente, varias de esas congregaciones –sobre todo las que más destacaban– han tenido que ser intervenidas, pues se habían visto seriamente afectadas por problemas y por corrupción.

Uno de los que creían que había que acompañar mejor a la vida consagrada, en vez de disciplinarla, era el actual cardenal Tobin. Cuando asumí la sede de Pedro quise, de alguna manera, volver a potenciar lo que, en la línea de su antecesor, Mons. Gardin, había hecho también Mons. Tobin. Frente a aquellos que pensaban: «estos religiosos están todos locos», «siempre pensé que el látigo no servía, y que la única manera de disciplinar a la Iglesia es con el Evangelio. Hoy, después de un tiempo, creo que vivimos tiempos más tranquilos en este ámbito. En la vida consagrada, como también sucede en otras realidades de la Iglesia, siempre hay conflictos y cuestiones sobre las que hay que avanzar y mejorar. Los conflictos son parte intrínseca de la realidad. No hay por qué negarlos. Eso sí, caminemos para superarlos. Eso es lo importante: caminar, siempre caminar hacia adelante. En definitiva, cuando llegué a la sede de Pedro encontré a la vida consagrada recuperándose muy bien.

Relacionándonos mejor

Detrás de no pocas tensiones e incomprensiones que se vivieron, sin duda estaba la cuestión de las Mutuae relaciones. ¿Cómo cree usted que deberíamos plantear hoy esas relaciones mutuas?

El tema de las mutuas relaciones tuvo diferentes momentos en el tiempo postconciliar. Creo que es una deuda muy grande que la Iglesia todavía no ha acabado de saldar. En el año 1994 pedimos la revisión, con el cardenal Pironio a la cabeza, del documento *Mutuae relaciones* (1978). Pasaron muchos años y no se hizo. Quizá hoy el asunto está más tranquilo y, superada también cierta concepción funcionalista que muchos pastores

tenían sobre la vida religiosa, hoy las mutuas relaciones hay que entenderlas en un marco eclesial más amplio de mutuo servicio y reconocimiento. No son simplemente un asunto entre religiosos y jerarquía. Hoy las mutuas relaciones han de comprenderse dentro de todo el pueblo de Dios, pues afectan a todos los bautizados.

El Espíritu Santo quiere y crea la pluralidad y, a su vez, la armonía. Él es principio de unidad y origen de la diversidad carismática. Hemos de aprender todos a relacionarnos mejor dentro de la Iglesia y ser así un testimonio eficaz de comunión. El diablo es enemigo de la armonía.

Durante el sínodo de 1994 sobre la vida consagrada usted presentó una reflexión³ en la que también hablaba de esa tentación de la funcionalidad. ¿Podría profundizar un poco más en esta idea?

La funcionalidad es una tentación de la vida apostólica, de la vida de servicio. Es una de las tentaciones más grandes. Es la perversión de convertirse en grandes empresarios del apostolado, y no en hombres y mujeres al servicio de la Iglesia y de los demás. Es una tentación para los propios consagrados. También para los obispos: buscar congregaciones que cubran los «servicios» que uno necesita en su diócesis, sin tener en cuenta muchas veces el propio carisma de los institutos, que, en definitiva, es donde está su vocación. La razón de ser de la vida consagrada está más allá de lo que hace. Se proyecta en lo que hace, pero, en verdad, es más importante lo que es en sí misma que lo que hace. Solo se entiende bien la vida consagrada desde categorías evangélicas.

³ J. M. BERGOGLIO, *Intervención* en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, XVI Congregación General, 13 de octubre de 1994.

Comunicación

Un ejemplo de predicación narrativa: una tarde en Nazaret

Miguel de Burgos Núñez, O.P.

El relato deber leerse narrando, interpretando, buscando una comunicación de sentido; con mimesis, con tonos... teniendo en cuenta que este relato ha sido construido desde una historia formal de Lucas, pero real, donde ha acumulado no un día, sino muchos días de Jesús y de su vida y donde ya se anuncia el juicio sobre ella y la misma resurrección. El texto que narra es el de Lucas 4,14-30; El relato debe ser leído como una unidad... ni siquiera son necesarios los epígrafes o indicaciones para no perder el ritmo. Los rostros de los oyentes nos dirán cómo va la cosa.

Intenta ser un ejemplo de eso que hoy llamamos “teología narrativa” y que nace en el ambiente universitario para hacerles comprender a los jóvenes quién era Jesús, como entendió a su Dios, con se abrió al Espíritu, como se enfrenta con la realidad de su pueblo y de su religión. Es un texto que puede servir para exponer o para prepararse en la manera de exponer en momentos determinados el mensaje del evangelio... sin teología desfasadas o pesadas... “narrar” debe ser hoy una forma de predicar.

El “viernes” que inaugura el sábado

Venía yo de Séforis y, por casualidad, me acerqué a una aldea, a la que volvían algunos obreros que habían estado trabajando en la hermosa ciudad de Galilea. Pasé por Nazaret... y me encontré con algo inesperado. Los hombres de Nazaret casi desaparecían de día y volvían por la noche para traer lo necesario para sus casas y sus familias...

Al poco advertí que una hilera de gente se acercaba a la pequeña sinagoga: ¡Ha vuelto Yeshua!, -decían-... Ya hacía meses que no venía por aquí. Se cuenta que estuvo con Juan el Bautista. en el desierto, allí abajo en el Jordán, pero que no le convenció. Ha estado junto al lago, y le han oído decir cosas muy extrañas sobre nuestra gente y nuestros responsables. Pero, sobre todo, habla mucho de Dios y de su “reino” y no como lo hacen los nuestros de siempre... ¡Veremos si se le invitan a hablar...! Yo hacía tiempo que no podía venir, pero este joven siempre me ha parecido que tenía algo especial...

María... estaba contenta de verlo de nuevo, pero nota que algunos no la miran bien, porque su Yeshua parece más un profeta de los antiguos, como cuando nos leen en las sinagogas sus oráculos. En realidad, era un muchacho listo, y le gustaba discutir con los letrados que pasaban por aquí de vez en cuando...

Pero su vida ha cambiado... ya no trabaja como antes en el oficio de su padre; ya no busca salario en Séforis como hacen los otros mozos. En realidad... quiere dedicar su vida a otra cosa. Pero, que sepamos, no ha ido a estudiar con ningún rabino a Séforis, y a Jerusalén ¡mucho menos...! Sus padres no tenían con qué pagarlo.

En la Sinagoga

Al poco llegó Jesús, se sentó donde pudo, saludo con su mirada a algunos. La verdad es que este Yeshua siempre ha tenido una mirada limpia, bondadosa... su voz era dulce, sus maneras muy normales, a veces silencioso. Pero era muy entrañable con los ancianos y las viudas; los niños también le seguían y se recreaban mucho con él pues les hablaba de las cosas más simples y les hacía ver la hermosura de las rosas y de los lirios del campo y les contaba cosas nuevas que no sonaban como la de los rabinos... ¡Pero si él no pudo estar a los pies de ninguno! Dicen que le habían visto alguna vez por Séforis comprando algunos pergaminos con textos de la Torah y los Nebiim...

La lecturas de la Ley y los Profetas

Cuando se leyó el texto de la Torah, el encargado explicó lo de siempre; invariablemente le escuchamos explicar lo mismo; no aclara casi nada, se repite tanto que ya uno se aburre...

En esto, sabiendo que estaba allí Yeshua el de María, después de la lectura de la parashâh (la Thora) le invitó a que leyera la parte de la haptârâh (los profetas), del libro de Isaías concretamente... En realidad, me pareció que leía en hebreo Is. 61,1-2 y después explicó en nuestro arameo galilaico lo que aquello quería decir. Todos en la sinagoga estaban pendientes de sus palabras. Era un texto, este de Isaías, que se usaba para el año jubilar... pero algunos de nosotros notamos que no mencionaba **“la venganza de nuestro Dios contra los paganos!** Además, había hecho mucho hincapié, después, en la liberación de los oprimidos, que no estaba en ese texto sino en otra parte de Isaías (58,5-6) y puso mucho énfasis en eso del **“Espíritu me ha ungido y está sobre mí”**.

El “misterio” del v. 22 (¡Se admiraba!)

Parecía que todo el mundo estaba contento... pero alguien protestó por lo bajo porque entendió que Yeshua había hecho una lectura muy especial del texto de Isaías... , en cierta manera sesgada, y a todos les gustaba que se hablara del Dios vengador de los

paganos. Poco a poco fue creciendo el murmullo, el encargado tenía el rostro demudado... creo que su madre y las mujeres de su familia estaban en la parte de las mujeres y sentían las miradas penetrantes de otras personas. Algo estaba pasando allí que nadie esperaba. En realidad, a mí me pareció una explicación muy hermosa... pero se empezaron a oír gritos de protesta.

Yeshua, no obstante, estaba sereno, muy sereno... Con una calma asombrosa comenzó diciendo: "Hoy han comenzado a cumplirse estas palabras entre vosotros".

Percibí inmediatamente que para algunos personajes influyentes estas palabras les recordaba el año jubilar, que era un año en beneficio de los pobres, de los esclavos y de los deudores y para otras personas angustiadas. Se exigía una redistribución de la riqueza y debían devolverse los beneficios de usura a muchos desposeídos injustamente. Recordaba que estas cosas se exigen en el libro del Levítico (25,9-17). En realidad, ya hacía tiempo que no se llevaba esto a la práctica, de tal manera que el acento tan decisivo de las palabras de Yeshua hizo que algunos temblaran en sus asientos.... Cada 49 años, como una especie de sabático especial, se leían los textos... pero todo seguía igual, aunque sonara el Yobel, el cuerno que anuncia el año jubilar. Los pobres seguían siendo pobres y algunas familias pasaban hambre. Otros, por el contrario, seguían comprando y enriqueciéndose. No, no servía de mucho el año jubilar... según cuentan los mayores. Yo ya no se si veré alguno más en mi vida...

Lo profético duele

Por lo tanto, las palabras de Yeshua de sabiduría y de gracia, se convirtieron para algunos en palabras proféticas, como una espada de doble filo que llega hasta lo más hondo de la religión y de la sociedad... ¡Con razón los profetas habían sido perseguidos siempre y no se había consentido que ninguno volviera a hablar a las claras en la tierra que Yahvé había dado a su pueblo!

Pero no le temblaba la voz... Inmediatamente recurrió a la sabiduría del pueblo. Un refrán conocido: "médico, cúrate a ti mismo" vino a dejar en silencio la asamblea. Incluso lo volvió a repetir, ahora en griego: "iattré, therápeuson seautón"... Se querían decir muchas cosas con ello, como le ocurría a los profetas. Era ya una amenaza o una declaración de actitudes. Si intentaba cambiar las costumbres del pueblo, de la religión, de las obligaciones morales y de justicia... como lo habían intentado los profetas, estaba perdido.

Pero Yeshua no levantó la voz. Quiso mirar en la propia historia de su pueblo, de los antepasados y eligió, con toda intención, a dos profetas que eran muy venerados: Elías y su discípulo Eliseo. Yo me asombraba de cómo conocía la Escritura sin ser un rabino.

Noté algo especial. Lo que allí estaba sucediendo podía haber sucedido en cualquier sinagoga de Galilea e incluso de Judea. Este joven estaba tocado por algo especial. Yo creo, adivino, que ese "espíritu profético" que hace ver las cosas de Dios y de los hombres en un toco más alto. Veía, pues, una pasión por la causa de Dios, por la religión de su pueblo... que no estaba dispuesto a disimular.

La intervención de algunos biempensantes, de siempre del pueblo, era que se atuviera a las normas y a los comportamientos de su edad, de su sabiduría e incluso de su familia. Se estaba saltando las reglas más sagradas que rigen en sociedades culturales bien definidas.

iA por el profeta!

Pero yo notaba que las reglas del honor y la vergüenza como elementos culturales y religiosos de aquella región de Galilea y más de Judea estaban siendo poniendo a prueba por este hombre de Nazaret. Su cuna no era la mejor y había habladurías entre la gente... Pero su honor y vergüenza no dejaban lugar a la duda. El tiempo que había estado fuera lo habían madurado como yo no había visto cosa igual... Incluso no le importaba que los suyos iban a sufrir mucho con esta actitud.

Lectura nueva de Elías y Eliseo

Cuando puso el ejemplo de la viuda de Sarepta de Sidón a la que Elías, el gran Elías, el defensor de Yahvé, había atendido siendo una mujer pagana, comprendí, de verdad, de qué iba todo lo que estaba sucediendo aquella tarde en Nazaret. – Lo refrendó con el caso del discípulo Eliseo cuando atendió al jefe del ejército del rey de Aram, de Siria; otro pagano...

Yeshua estaba llamando la atención de cómo el pueblo de Dios había acabado con lo mejor de un proyecto de Dios que ama a todos los hombres. Por ello había leído ese pasaje de Isaías con esa intención tan definitiva.

En la sinagoga de su pueblo, que podía representar a todas las sinagogas del país, le pedían que se atuviera a las normas del “honor y la vergüenza” de su origen, de los mayores, de los dirigentes, de las clases que todo lo tenían controlado.

Pero adiviné en sus ojos, que no estaban desencajados, ini mucho menos! una decisión irreductible... No pretendía interpretar al profeta Isaías al son de lo que los otros querían. Comprendí, aquella tarde, que un profeta verdadero había aparecido en Nazaret de Galilea.

Algunos jóvenes, instigados por otros mayores que parecían muy dignos, acorralaron a Yeshua... camino de la puerta de la sinagoga. Pude ver el rostro de María, con lagrimas en sus ojos, pero no la noté vencida por el dolor materno de pedir al hijo que se desdijera. Al contrario, yo creo que ella estaba entendiendo lo que estaba pasando en la mente de su hijo. Yo creo que lo conocía mejor que nadie, sabía de qué pasta estaba hecho su hijo Yeshua. Fue ella la que se decidió a llamarle Yeshua, que significa “Dios es mi salvador”. Ella, su madre, fue la verdadera escuela de este muchacho, que sin carrera, es un “profeta de verdad”.

El fanatismo de los fundamentalistas

En un instante me temí lo peor. Los violentos siempre vienen al encuentro de estos momentos tensos. Su fanatismo les saltaba a los ojos. Y yo sabía que no eran de los más religiosos, ni de los más practicantes. Yo conocía de algunos que en Séforis vivían y buscaban cosas distintas. Pero ahora parecían tocados por la mano de la religión más pura que jamás se halla visto.

Me temía lo peor e intenté ir en ayuda de Yeshua, pero, de pronto... desapareció; se les fue de las manos... No sé exactamente dónde se marchó. Ni siquiera vi a nadie corriendo, desesperado... en su busca. Yo creo que se alejó con una serenidad inmensa y nadie se atrevió a ir tras él...

Aquella tarde, en Nazaret, comprendí, de verdad, lo que era un profeta de Dios y me desengañé de los mentirosos que usurpan las cosas divinas. Comprendí por qué eso de que no ha “habido profeta de Dios que no hayan sido perseguidos por vuestros padres”. Comprendí el dolor de una madre, aunque en sus ojos también adiviné que ella estaba con su hijo, con su forma de pensar sobre Dios y sobre los profetas.

Los niños isí que lo entienden!

De pronto, los niños, acudieron casi todos a la puerta de la sinagoga y oyeron que hablaban de Yeshua... Uno de ellos, el más atrevido, les dijo a los mayores -que estaban protegidos con sus mantos y sus filacterias- ... Pues a nosotros nos ha contado cosas muy hermosas... Y nos deja coger en sábado espigas, y tomar en nuestras manos los pájaros y darles de comer, porque son criaturas de Dios. Pero vosotros no nos dejáis jugar, ni reír... y el sábado para nosotros es muy triste porque no podemos hacer casi nada... ¡Yeshua sí que entiende las cosas de Dios!

En las manos de Dios

Pronto se hizo de noche. Unas pequeñas antorchas iluminaban las calles ya solitarias. Pasé junto a la casa de María. Hubiera querido entrar... para darle una palabra de ánimo, y decirle algo así: “tu hijo, María, nos ha devuelto el honor y la vergüenza de nuestro Dios”. Pero no me atreví. Sabía que Yeshua se había marchado a otra parte. O probablemente estaba en un lugar solitario, en oración... con Dios. Porque había decidido proclamar el evangelio, la buena noticia para los pobres y afligidos le costara lo que le costara; aunque fuera la misma vida. Esta vez se había escapado... de entre sus manos... pero su suerte estaba echada.

► Carisma salesiano

Don Bosco, tipo y modelo de nuestra espiritualidad

Pascual Chávez, SDB

1. Una atención necesaria

Hay muchas formas de consagración, mediante las cuales el Espíritu pone en comunicación a los hombres con Dios. La historia es compleja: tiene necesidad de muchos signos adecuados a las diversas situaciones. La persona, por otra parte, tiene infinitas posibilidades de expresión. Hay dones o gracias diferentes, diría San Pablo⁴. Juntos hacen que la Iglesia esté preparada para actuar en cualquier contexto y condición. Algunos atraídos por el misterio de Dios se retiran a la soledad y se entregan al estudio y a la oración. Los anacoretas, impresionados por la fugacidad de la vida presente y por los bienes de la vida eterna, se encerraron en celdas. Otros, en cambio, sienten el amor de Dios como impulso para intervenir en la historia para salvar al hombre.

El Espíritu obra en todas estas personas y, a través de ellas, en la humanidad. Da así origen a diversos tipos o personalidades cristianas. Los tipos no dependen de la voluntad humana, ni provienen de una doctrina religiosa pensada en un escritorio. Despuntan en la comunidad cristiana como las plantas en el terreno fértil. Para describirlas es mejor relatar cómo surgieron y cómo se desarrollaron, que proponer su doctrina espiritual. Por esto, las biografías de los santos constituyeron desde los comienzos un elemento de la catequesis.

Cómo y por qué el Espíritu consagra a un salesiano/a se nos ha revelado históricamente en Don Bosco. Contemplar su figura es importante para que descubramos nuestro código genético. Como se desarrolló en él, se desarrollará también en nosotros.

De la figura espiritual de Don Bosco hay muchas presentaciones: breves, medianas y largas. Don Caviglia trató de resumir los rasgos espirituales y morales de Don Bosco en una síntesis de 150 páginas. Hay representaciones artísticas (cuadros y esculturas) que tratan de captar lo más sobresaliente de su personalidad. Cada salesiano/a lleva dentro de sí una imagen de Don Bosco, que ha ido modelando a lo largo de los años, a través de experiencias, lecturas, meditaciones, opciones. A veces estas imágenes personales engrandecen en demasía un dato según las propias preferencias y dejan en la sombra

⁴ Cf. Rm 12,6.

otros que la historia documenta. Algunos, por ejemplo, han agigantado su figura de amigo de los jóvenes y casi no lo conocen como “Fundador de un movimiento espiritual”.

La relación entre estos dos tipos de imágenes, unas con pretensión de objetividad y otras personales, es dinámica: las unas enriquecen y corrigen las otras.

Hay una semejanza de Don Bosco “consagrado, apóstol, hombre espiritual” que las hace converger y las funde, porque ha sido producto de la comunidad y constituye un patrimonio comunitario. La encontramos en el segundo capítulo de las Constituciones de los Salesianos, que trata de describir en forma orgánica el espíritu salesiano: un capítulo con numerosas citas de Don Bosco y frecuentes alusiones a sus actitudes.

Como conclusión y casi como síntesis se intenta presentar su figura en veinte líneas⁵.

La forma misma del artículo es singular: tiene algo de un himno o de un salmo. Sus frases están medidas casi con un metro poético. Las ideas se presentan con expresiones a veces contrapuestas, a veces paralelas o en un crescendo estudiado. La estructura del todo está pensada de modo que, a intervalos calculados, se suceden dos motivos: la riqueza múltiple de la personalidad y su extraordinaria unidad.

En sus pocas líneas aparecen casi todos los protagonistas de la historia salesiana: el Señor, Don Bosco, los jóvenes, su gente. Hay también un sucederse de realizaciones: la formación de la propia personalidad, el proyecto de vida, el servicio a los jóvenes, la búsqueda de las almas, la fundación de una Familia apostólica.

Esto no es fruto de esfuerzo o de habilidad literarios. Si lo fuese, se notaría su carácter artificioso. Es, en cambio, el resultado de la fascinación, de la atracción que Don Bosco ejerce sobre los salesianos/as. En el origen de este texto hay, efectivamente, una larga contemplación comunitaria. Formulada una primera vez, fue revisado tres veces consecutivas, en un período de 12 años, por doscientas personas, cuantos eran los miembros de los Capítulos Generales. Ésta es, pues, la imagen de Don Bosco que las Congregaciones tienen en la conciencia comunitaria. Ella nos ofrece algunos núcleos para meditar sobre su espiritualidad.

2. Nuestra relación con Don Bosco

* El primero de estos núcleos se refiere a la relación singular de cada uno de nosotros con Don Bosco: “El Señor nos ha dado a Don Bosco como Padre y Maestro”. El encuentro con él ha sido providencial y determinante para toda nuestra vida espiritual. Podemos recordar cómo ha sucedido realmente y la gracia que ha representado para nosotros el contacto sucesivo con él, cuánto nos ha enriquecido con proyectos, sentimientos, ideales y relaciones a través de las diversas fases de nuestra existencia: como candidatos a la

⁵ Cf. Const. SDB 21.

vida salesiana, como novicios, en todo el camino formativo sucesivo y en las reflexiones que hemos hecho siendo ya adultos.

Su compañía interior ha sido siempre inspiradora. Si hoy renunciásemos a todo lo que hemos recogido de él, poco quedaría de nuestra actual vida espiritual. Ha sido, pues, verdaderamente el don de Dios para nuestra existencia. Es verdad que si no hubiera sido él, habría habido otros. Pero la vida no está hecha de futuribles, sino de hechos reales. Por eso, en la expresión que estamos comentando, el pronombre “nos” no tiene un sentido colectivo, sino distributivo: a cada uno de nosotros, de forma personal, se nos ha dado la gracia del encuentro y del conocimiento de Don Bosco.

“Como Padre y Maestro”: nuestra relación con él es de hijos y discípulos. Don Bosco ha tenido y tiene todavía admiradores, fans, colaboradores, amigos. También Cristo tuvo oyentes, seguidores, amigos, discípulos y apóstoles. Cada una de estas palabras indica una relación diversa. Nosotros no somos sólo admiradores, colaboradores y amigos.

El término que define su relación con nosotros es “Padre”. Sería un error pensar que se trata de una expresión sólo afectuosa, devocional o retórica.

Se dirige a algo que va más allá de su bondad y de nuestro afecto. Dice que él es el iniciador, el fundador que nos transmite aquella experiencia espiritual que es el carisma salesiano. Está colocado históricamente en el momento y lugar de su nacimiento. Nos engendra en el seguimiento de Cristo para los jóvenes. Padre, Abbá, es una denominación tradicional en la vida religiosa para designar al que descubre el carisma y hace crecer en él.

“Padre” nos recuerda también su capacidad de hacer sentir la paternidad de Dios para con los jóvenes pobres: después de la experiencia con ellos, la paternidad se convirtió en un tema de su sistema educativo y de su estilo de autoridad. “Los directores y los asistentes como padres amorosos hablen, sirvan de guía en toda circunstancia”. Nos recuerda que, para los salesianos/as de ayer y de hoy, él ha preferido a todos los títulos el de Padre: “Llamadme siempre Padre y seré feliz”⁶. Y nos hace pensar también en el tipo de relación que sus seguidores conservaron con él: más que jefe, fundador, leader carismático, lo conocemos como Padre: “Sea cualquiera la parte del globo donde os encontréis, no os olvidéis de que aquí, en Italia, tenéis un Padre que os ama en el Señor”⁷.

Se podría todavía seguir adelante, examinando su responsabilidad paterna. “Del padre lo tuvo todo: el amor tierno y fuerte hacia los hijos de adopción, la resistencia a las fatigas y al dolor, el profundo sentido de responsabilidad del padre de familia y la entrega sin límites, que tiene su correspondiente sólo en el amor materno” (Don Caviglia).

Al lado de la figura del Padre se coloca la alusión al magisterio: “Maestro”. Más bien que referirse a la autoridad de imponer una doctrina, apunta al arte de enseñar, de hacerse comprender, de hablar con el lenguaje del corazón, de comunicar con la vida.

⁶ Carta de 1884, MBe XVII, 156.

⁷ Cf. MBe XI, 330.

Alude al hecho de que nosotros lo hemos seguido dejándonos guiar de su experiencia y, a través de él, hemos querido seguir a Jesús Maestro. El magisterio es un motivo o tema que aparece muchas veces en sus recomendaciones y comentarios. En el primer sueño aparece la figura de la Maestra. En su testamento dice de Jesús: “Él será siempre nuestro maestro, nuestro guía, nuestro modelo...”. Va unido al tema de la sabiduría, que es central en su pedagogía, en su mentalidad y en su vida espiritual.

Padre y Maestro es una expresión que proviene del oficio litúrgico. Y el artículo parece más un texto litúrgico, una meditación sapiencial, que una norma jurídica o un párrafo doctrinal.

Nuestra reacción y nuestra actitud frente a este don de Dios son: “Lo estudiamos e imitamos admirando...”. Nuestras posibilidades de maduración están ya vinculadas a la relación vital con él. En efecto, nos estamos desarrollando espiritualmente en el ámbito y con las sustancias de su carisma, de su comunidad, de su misión.

Se dice “admirando”: el nuestro no es un estudio científico y crítico, aunque éste no quede descartado; sino un acercamiento y un encuentro frecuente y afectuoso. Admirar es el verbo de la contemplación, de quien se queda mirando porque se siente atraído. Logramos comprenderlo por amor y connaturalidad, más que por los análisis y el examen riguroso de datos históricos.

Pero esto comporta, de cualquier modo, un compromiso: “estudiarlo”. Hay hoy algunas dificultades serias para un conocimiento útil de Don Bosco. Una es la distancia cronológica, pero sobre todo cultural, que se va interponiendo entre nosotros y él. El peligro es el olvido o la imposibilidad de interpretarlo. Entre las generaciones que nos han precedido y el tiempo de Don Bosco había todavía una semejanza de estilo de vida. Las diferencias eran limitadas. Hoy, para comprender el significado verdadero de lo que él pensó y obró, hay que colocarse mentalmente en su contexto y colocarle a él en el nuestro. Hay, además, las dificultades de los escasos tiempos comunitarios para comunicar. Tales tiempos eran antes numerosos y regulares: Buenas Noches, conferencias, lecturas. La transmisión “oral” tenía incidencia. Hoy la vida nos dispersa mucho más y las pocas palabras que logramos decir se pierden en un mar de imágenes y mensajes.

Al mismo tiempo, como factor favorable, hay hoy una auténtica “cultura salesiana”: una meditación sobre la vida y sobre el carisma de los fundadores y de su Familia religiosa acumulada a través de las generaciones. Particularmente en los últimos tiempos se ha hecho un gran esfuerzo por parte de los dos Institutos sobre tres líneas: la espiritual, y son prueba de ello las Actas de los Capítulos Generales, las cartas de los Rectores Mayores y de las Madres Generales; la histórica, y es signo de ella la fundación de un Instituto Histórico y la organización del archivo central y la voluntad de estudiar la historia de las Congregaciones en todas las partes del mundo; y la pedagógica: la abundante bibliografía sobre el Sistema Preventivo demuestra el afecto con que los salesianos miran esta herencia. Se están recogiendo todos los títulos de libros y artículos que se refieren a Don Bosco, a Madre Mazzarello y a su carisma. Hoy son cerca de 30.000. El estudio resulta ser, además de un camino de vida espiritual, una condición

para poderlo comunicar y transmitir con fidelidad y riqueza. Por eso ha entrado en los programas en todas las fases de la formación.

3. La fisonomía espiritual de Don Bosco

Un segundo núcleo que meditar es el tipo de persona y de cristiano, la personalidad de Don Bosco: “Una espléndida armonía entre naturaleza y gracia”.

Es preciso, ante todo, captar la fuerza del adjetivo “espléndida”. No se trata de una armonía modesta, normal, que se confunde en lo común. Es algo que impresiona fuertemente..., como un panorama extraordinario, un cuadro particularmente logrado, una música vibrante. No son pocos los estudiosos que se han expresado en el mismo sentido. “Uno de los hombres más completos que haya conocido la historia” (Joergensen). “Agustín, Francisco, Catalina de Siena, Don Bosco deben ser citados entre las cumbres de la humanidad” (Hertling).

“Nos vimos de cerca esta figura, en una larga visión, en una prolongada conversación: una magnífica figura que no lograba esconder su inmensa e insondable humildad;...una figura muy superior y arrebatadora; una figura completa, una de esas almas que, en cualquier camino que hubiere emprendido, habría dejado firmes huellas de su paso, dado lo magníficamente que estaba dotado para la vida”⁸.

“El apóstol Pablo, Agustín de Hipona, Francisco de Asís, Vicente de Paúl y Juan Bosco fueron evidentemente criaturas de excepción en el plano de sus recursos y cualidades humanas” (Wackenheim).

Nuestra finalidad no es tejer un elogio o panegírico, sino descubrir el “tipo” de persona y de espiritualidad: armonía entre instinto profundo de vida y apertura a Dios, pasión por todo cuanto es humano y profundidad espiritual. “Acuerdo o armonía”, dice más que unidad. Ésta se obtiene a veces uniendo las partes, a veces sacrificando aspectos: da la imagen de algo logrado. Armonía dice plenitud que va resultando esplendente en el juego de las tensiones: ninguna quedaba mortificada en favor de la otra o de la tranquilidad. Su naturaleza humana, tierna y afectuosa, sensible a la amistad, fue el signo transparente de la experiencia de Dios. Ésta, a su vez, produjo una finura cada vez mayor de humanidad.

Tal armonía aparece en su persona: ternura y austeridad, inteligencia y practicidad, rectitud y astucia, santidad y soltura en el mundo. Aparece también en su espiritualidad: trabajo y contemplación, Dios y el prójimo, caridad y profesionalidad, obediencia y libertad. Aparece también en su pedagogía: disciplina y familiaridad, racionabilidad y espontaneidad, exigencia y bondad.

Son las mismas tensiones que nosotros sentimos. Por esto, en los últimos tiempos se ha subrayado con frecuencia su característica principal: la gracia de la unidad.

⁸ PÍO XI, MBe XIX, 75.

* Unido a este punto del acuerdo armonía-unidad, hay otro núcleo: las dimensiones fundamentales de su personalidad, expresadas de forma perfectamente paralela. “Profundamente hombre y hombre de Dios, rico en las virtudes de su pueblo, abierto a las realidades terrenas, vivía como si viera al Invisible”.

La primera cosa que llamaba la atención era su humanidad. Era la manifestación de su santidad, mientras ésta aparecía como el esplendor de su humanidad. “Todo en Don Bosco es humano y todo irradia misteriosamente una luz sobrenatural”.

La humanidad se manifestaba en una capacidad de afecto intenso y personal. Ésta llegó a ser su forma habitual de relación; nunca formalista, burocrática, administrativa, siempre cercana y envolviendo a la persona en una atmósfera de estima. Se observa esto en el oratorio, pero también en las audiencias, en los viajes, por los caminos. Su temperamento lo llevaba a encariñarse, pero ésa fue su forma de imitar a Cristo. Siendo muchacho, había cazado un mirlo y lo había metido en una jaula. Lo cuidaba y le daba de comer como se hace con un amigo. Un día el gato se acercó a la jaula y lo mató. Desconsolado se echó a llorar. Su madre le dijo: - Pero ¿por qué lloras? Hay tantos pájaros en el bosque. - Pero todos los demás no valían para él lo que aquel con el que se había encariñado. En aquella oportunidad hizo el propósito de no apegar nunca más el corazón a ninguna criatura⁹. “Da gusto reconocer que Juan Bosco no llegó a cumplir nunca el propósito.

Esta forma de relacionarse personalmente y con intensidad de afecto constituyó el secreto de su praxis educativa. Hay una colección de anécdotas que lo recuerdan, desde la frase dicha a Gastini: “Soy un pobre sacerdote, pero te quiero tanto que si un día tuviese sólo un pedazo de pan lo partiría contigo”, hasta el conmovedor recuerdo de Don Albera: “Debo decir que Don Bosco nos quería como nadie, de una manera única: ejercía sobre nosotros una atracción irresistible. Yo me sentía como prisionero de una fuerza afectiva que se apoderaba de mis pensamientos, palabras y obras. Me sentía querido como nunca me había querido nadie, algo especial, por encima de todo cariño. Nos envolvía a todos por completo una atmósfera de alegría y de felicidad. Tenía Don Bosco un enorme poder de atracción que obraba en nuestros corazones juveniles como un imán del que era imposible desprenderse y, aunque lo hubiéramos podido, no lo hubiéramos hecho ni por todo el oro del mundo; tanta era la felicidad que se cernía sobre nosotros. Y en él era la cosa más natural, nada estudiada y sin esfuerzo. Y no podía ser de otro modo, porque de cada una de sus palabras y obras brotaba la santidad de la unión con Dios, que es caridad perfecta. Y nos atraía hacia sí mediante la plenitud del amor sobrenatural que le abrasaba el corazón. De esta singular atracción brotaba esa acción que conquistaba nuestros corazones. Los múltiples dones naturales que tenía se habían trocado en sobrenaturales por la santidad de su vida”¹⁰.

Al afecto, como rasgo de humanidad, hay que añadir su capacidad de amistad. ¡Cuántas y tan diversas tuvo desde los primeros años de su vida, en la juventud y en la edad madura! La alegría de compartir, de estar y trabajar juntos, es una característica de su

⁹ Cf. MBe I, pág. 111.

¹⁰ P. BROCARD, *Don Bosco profundamente hombre, profundamente santo*, CCS, Madrid, 1988, pág. 45-46.

temperamento. Amigo de su hermano José, con el que compartía entretenimientos y confidencias; amigo de los muchachos del barrio, a los que contaba historias y preparaba diversiones (hoy recordados con un hermoso monumento en el Colle Don Bosco); amigo de los compañeros de Chieri, con los que fundó la Sociedad de la Alegría; amigo del colega Comollo, con el que estableció un pacto para más allá de la muerte; amigo de los muchachos hebreos, discriminados; especialmente de uno de ellos, Jacob Leví, apodado Jonás, que recordará con estas palabras: “Era de hermosísimo aspecto, cantaba con una voz preciosa. Jugaba bien al billar. Yo le tenía gran cariño, y él, a su vez, sentía por mí una gran amistad. Rato libre que tenía, venía a pasarlo conmigo en mi aposento; nos entreteníamos cantando, tocando el piano, leyendo y relatando mil historias”¹¹.

Este rasgo continúa en la madurez, y en ella cultiva la amistad con sacerdotes, religiosos, cooperadores y jóvenes, escritores, perseguidos, políticos, autoridades. Lo dejará documentado en una serie de recomendaciones de este tenor: “Haz de modo que todos aquellos con quienes hables se hagan amigos tuyos”¹². La amistad será un tema de su pedagogía. Para probarlo basta recordar el capítulo sobre la amistad entre Domingo Savio y Camilo Gavio¹³.

Otra vertiente de su humanidad es recordada con la expresión “rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas”. Cuáles son las virtudes de su pueblo no interesa mucho detallarlo. Hay un volumen que lleva este título y trata de definirlo¹⁴. Entra en ellas ciertamente la magnanimidad en los proyectos, el idealismo y el sentido práctico, la tenacidad y al mismo tiempo la flexibilidad, la capacidad de trabajo y empresa y el sentido del realismo.

Alguno lo ha definido: lúcido en el proyectar, fuerte en el querer, lento en el deliberar, moderado en el proceder. Lo reconocía él mismo: “Don Bosco no es un hombre a quien le guste quedarse a la mitad del camino, cuando ha comenzado una empresa”.

Este estilo se puede ver en todas sus empresas: el oratorio comienza con poco, lo que era posible, pero en seguida y sin titubeos: al principio recoge sólo a algunos muchachos, pero no cesa de crecer. El aumento suscita nuevos proyectos que alcanzan las dimensiones soñadas. Así sucedió con las misiones. Comienza con una intuición. Se preparan algunos hombres. Pacientemente y durante años se buscan contactos útiles. Se prepara lo mejor posible lo que se puede prever, pero muchas cosas permanecen inciertas. De todos modos, se parte lo mismo. Lo mismo sucederá con las otras instituciones educativas. La organización de las escuelas profesionales ocuparon toda la vida de Don Bosco y su “modelo” maduró en el curso de veinte años.

Es oportuno hacer un comentario: la santidad hace universales algunos valores vividos por una comunidad, o en un contexto particular ya largamente fermentado por el

¹¹ J. BOSCO, *Memorias del Oratorio*, en *Obras Fundamentales*, BAC, Madrid 1979, pág. 377.

¹² MBe, X, pág. 957.

¹³ Cf. J. BOSCO, *Vida del joven Domingo Savio*, en *Obras Fundamentales*, BAC, Madrid 1979, cap. XVIII, pág. 185-188.

¹⁴ Cf. N. CERRATO, *Don Bosco e le virtù della sua gente*, LAS, Roma 1985.

cristianismo. Ciertamente algo del Piamonte y de Italia por medio de Don Bosco pasó al mundo, como a la comunidad cristiana pasó algo del judaísmo y de la cultura griega y latina.

Pero esta rica humanidad, sensible, concreta, práctica, capaz de mezclarse con los problemas de su tiempo era el resultado final de una generosa respuesta a la gracia: “Hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo”. Ésta era una dimensión oculta en parte por su temperamento. En efecto, si bien Don Bosco fuese inclinado a comunicar sus propios sentimientos en su relación con el interlocutor, no lo era igualmente para manifestar su experiencia interior. Los escritos y las cartas dejan transparentar poco de sus sentimientos profundos.

Don Bosco no ha dejado una “Historia del alma”, como la pequeña Teresa o Juan XXIII. Ha dejado la historia del Oratorio. No escribió el “Diario espiritual”, sino el cuaderno de experiencias pedagógicas. Esto hace pensar en nuestro estilo espiritual, hecho de sobriedad en la expresión de las emociones y sentimientos, y de una introspección moderada.

Pero la profundidad espiritual en parte estaba oculta también bajo su estilo de acción. “Demasiado obstinado y pícaro, demasiado ávido de dinero y pronto a hablar o a hacer hablar de sí”, lo encontraba un cardenal (Card. Ferrieri). Era puesta en discusión a causa del desorden aparente y de los límites reales de su obra educativa, que debía ayudar a crecer a los muchachos pobres y no presentaba, en consecuencia, los “méritos” de la obra educativa ejemplar. “Si Don Bosco tuviese realmente espíritu de piedad, debería impedir ciertos desórdenes en su casa”, dijo otro cardenal mal impresionado por la espontaneidad no totalmente regulada de Valdocco.

Y, sin embargo, se manifestaba clarísimamente sobre todo a través de la fe en Dios y la caridad hacia el prójimo. “He estudiado muchos procesos: pero no he encontrado uno tan rebotante de sobrenatural” (Card. Vives).

“Para encontrar una figura de las mismas proporciones, hace falta repasar siglos de historia de la Iglesia y llegar a los santos fundadores de las grandes órdenes religiosas” (Card. Schuster).

Otro aspecto de su dimensión espiritual es la riqueza de los dones del Espíritu: la prudencia, la fortaleza, la sabiduría. Todos ellos se refieren a la acción, a la lectura de los signos, a comprender a los hombres y los acontecimientos.

Pero, sobre todo, se subraya un rasgo: “Vivía como si viera al Invisible”. La expresión está tomada de la carta a los Hebreos. El escritor sagrado describe la fe de los patriarcas, que vivieron en la precariedad, sosteniendo duras pruebas con la sólida esperanza de que se cumplirían las promesas de Dios. Al llegar a Moisés, se recuerdan sus empresas y las dificultades que comportaban. Y se afirma que logró realizarlo todo porque “caminaba por este mundo como si viera al Invisible”. Literalmente: “Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del Rey. Se mantuvo firme como si viera al Invisible”¹⁵. Es una aproximación que se puede aplicar bien a Don Bosco, hombre de grandes sueños por la

¹⁵ Heb 11,27.

salvación de los jóvenes de la miseria material o moral y por la difusión del Evangelio. Describe bien su manera de colocarse frente a las cosas de este mundo y a los acontecimientos históricos como si viera la presencia de Dios que obra en ellos. Está en la línea de la lectura litúrgica que subraya su fe y su magnanimidad.

4. El proyecto de vida

Un último núcleo para nuestra meditación: el punto de fusión de toda su vitalidad natural y las inspiraciones de la gracia: “un proyecto de vida fuertemente unitario: el servicio de los jóvenes”. El texto le dedica un amplio comentario, con un crescendo de expresiones que evidencia el esfuerzo de Don Bosco para realizarlo, las dificultades superadas para hacer esta entrega total y el pleno empleo de sus energías físicas, intelectuales y espirituales. El proyecto, y no ya el “sueño”, asumido “con la sensibilidad de un corazón generoso” y llevado adelante con firmeza y constancia, acabó por modelar su personalidad, y llegó a ser el lugar histórico de su maduración como santo original. Nuestras Constituciones dirán que nuestra consagración comprende simultáneamente la vida comunitaria, el seguimiento de Cristo y la misión juvenil. Pero es ésta la que da a toda la vida su tono concreto¹⁶. Lo que nos distingue y nos plasma. Y el lugar donde se exigen y donde se ejercitan las virtudes del salesiano/a, donde él está obligado a reproducir la espléndida armonía entre humanidad y sentido de Dios.

5. Conclusión

Es difícil comprender la espiritualidad salesiana y progresar en ella como personas y como comunidad, si no nos acercamos constantemente a su fuente y origen. Un peligro no imaginario es interpretarla según nuestras tendencias espontáneas.

En la vida de las comunidades el amor a Don Bosco hasta ahora se ha expresado sin rubor y es garantía de unidad y entusiasmo pastoral. Esto forma parte de nuestro espíritu. Don Stella ha escrito un volumen sobre la formación de la imagen de Don Bosco como persona fascinante para los jóvenes y aceptada en el mundo, que es sensible a la promoción de los más modestos. Entre los elementos característicos de nuestro espíritu se encuentra, pues, el amor filial a Don Bosco, acompañado de sentimientos de adhesión y de admiración; mientras que la distancia y la frialdad han producido efectos negativos.

Pero ahora se nos va imponiendo un cambio de lenguaje y de actitudes: se pasa del relato ingenuo y laudatorio al conocimiento profundizado, a la colocación de los hechos y dichos en su contexto, al esfuerzo de repensar su significado en nuestra situación y cultura. Y esto requiere igual afecto y atención y un mayor discernimiento paciente e iluminado.

¹⁶ Cf. Const. SDB 3.

► Pastoral juvenil

Jesús, maestro y pedagogo¹⁷

Antonio Pérez Esclarín

Hace aproximadamente dos mil años, el Maestro Jesús, arrastrado por el Espíritu, empezó a recorrer los caminos y aldeas de Palestina, con un ferviente llamado a la conversión, a la revolución profunda del corazón. Dios era un Padre que nos amaba entrañablemente a todos y que, por ello, quería que viviéramos como hermanos. Era un Pastor amoroso, buscador incansable de la oveja perdida. Era un Médico, ansioso siempre de curar. No era un Juez lejano y frío, sino una Madre cariñosa.

La plenitud y la felicidad no se encontraban en el poder, en las riquezas, en el prestigio, sino en el amor. Había que vivir construyendo el Reino de la fraternidad, la justicia y la verdadera paz. La perfección no consistía en el cumplimiento estricto y minucioso de la ley y de los preceptos, sino en el servicio al hermano, sobre todo al hermano excluido, golpeado, abandonado, rechazado. El templo no era el lugar sagrado por excelencia, morada predilecta de Dios. Dios moraba en el corazón necesitado del hermano.

Pobres, enfermos y menesterosos, sobre todo, se colgaban de sus labios, bebían con avidez sus palabras en las que encontraban una respuesta a las esperanzas y ansias de sus vidas. Jesús era como una fuente de agua viva en la que podían lavar sus cansancios, limpiar sus suciedades y saciar su sed más profunda. Era una Luz que guiaba sus pasos por caminos de esperanza y plenitud. Era Sal que le daba sabor a la vida. Era Pan que alimentaba y daba fuerzas, Vino que alegraba los corazones.

Desde hace ya algún tiempo, vengo constatando con preocupación que los educadores cristianos no estudiamos con la debida seriedad y profundidad a Jesús como Maestro. Difícilmente superamos las generalidades de algunas frases como llamarle “El Maestro de Maestros”, pero no abrevamos nuestra práctica educativa y pedagógica en sus enseñanzas y estilo pedagógico. Junto a esto, observo también que la formación religiosa que muchos reciben en retiros y convivencias no siempre se traduce posteriormente en cambios pedagógicos, en nuevas relaciones, en cultivo y alimento de la vocación de servicio. Pareciera que no terminamos de integrar fe y vida y seguimos atrapados en una fe y una religión en las que parecemos buscar consuelo para nuestras vidas, más que aliento y fuerza para cambiar de vida.

¹⁷ Selección del libro del mismo nombre (Ediciones San Pablo, 2008).

Me preocupa también que, en muchos centros católicos, la pastoral aparece como un apéndice, como un añadido, como una materia donde se aprende la doctrina cristiana, pero no se convierte en el espíritu, en fuerza que anima toda la cultura y la vida escolar. En estos tiempos de incertidumbre y confusión, la educación católica debe constituirse en la “levadura en la masa” de la educación. Debe ser mucho más propositiva, demostrar con hechos que está comprometida en lograr una educación de verdadera calidad integral para todos, en especial para los más pobres, necesitados y carentes, medio esencial para abatir la pobreza y lograr una verdadera ciudadanía participativa y solidaria.

Para ello, la educación católica tiene que ser mucho más radical, es decir, tiene que volver a sus raíces y afincarse fuerte en ellas. Y sus raíces son Jesús, Palabra de un Dios que arde en deseos de comunicarse con nosotros, sus hijos, Camino a la Vida Verdadera.

Ser cristiano en tiempos de postmodernidad y de postcristiandad

Vivimos tiempos de incertidumbre y crisis. Todo cambia a velocidades vertiginosas e incluso pareciera que lo único que permanece es el cambio permanente. Si las generaciones anteriores nacían y vivían en un mundo de certidumbre y valores absolutos en el que los cambios eran a un ritmo tal que podían asimilarlos con naturalidad, hoy sentimos que el vértigo de los cambios continuos nos asoma a un mundo desconocido, misterioso, extremadamente complejo, y que, en consecuencia, se hunden estrepitosamente bajo nuestros pies muchas de nuestra viejas certidumbres y seguridades. Vivimos también en un profundo relativismo ético y cada vez más, cada uno decide qué es bueno y qué es malo, qué se puede hacer y qué no se puede hacer. Las viejas tablas de salvación a las que antes nos aferrábamos con fuerza se hunden ante nuestros ojos y vamos quedando desnudos, sin seguridades y convicciones, a la intemperie.

Son tiempos de profundos desengaños, de renuncia a los grandes compromisos e ideales, de acomodarnos en un narcisismo plácido, de pensamiento descomprometido y débil. Hoy, más que una dictadura del pensamiento único, lo que en verdad impera es la ausencia del pensamiento. De la duda como método filosófico para construir un mundo de certezas absolutas, pasamos a la duda como única certeza. Del “pienso, luego existo” cartesiano, raíz de la modernidad, hemos pasado al “consumo, luego existo; pienso, luego estorbo”, de la postmodernidad.

La modernidad avanzó avasalladora tras la luz de la Razón que se creyó iba a traer prosperidad para todos y acabar con las sombras de lo desconocido y misterioso, raíz de la magia y las religiones, propias de los estadios primitivos de la humanidad. Del optimismo pasamos rápidamente al desencanto. El imperio de la razón terminó construyendo un mundo sin razón, un mundo irracional. El inmenso poderío de la tecnociencia no fue capaz de acabar con los problemas del hambre y la miseria, ni se orientó a construir una auténtica ciudadanía planetaria, donde todos pudiéramos vivir con la dignidad de personas humanas, iguales y diferentes al mismo tiempo. Se utilizó,

más bien, para construir armas cada vez más terribles y sofisticadas, para levantar barreras y muros físicos, psicológicos y legales entre los pueblos, para contaminar y destruir el planeta, para inventar campos de exterminio y métodos cada vez más sofisticados de tortura.

Sin absolutos, sueños ni grandes horizontes, los seres humanos nos hemos refugiado en la trivialidad efímera de las cosas. El mundo se ha convertido en una cosa repleta de cosas, en un gran mercado, en un inmenso almacén. Todos los grandes sueños han quedado reducidos a comprar y consumir; la libertad se ha degradado a la posibilidad de elegir entre miles de productos o de canales, y la felicidad se ha rebajado a “salir de compras”, “pasarle bien” y a responder a los estímulos permanentes del mercado.

Es la sociedad del consumo y el espectáculo. El mercado necesita producir cada vez más y más cosas y la publicidad se encarga de convencernos de que las necesitamos. Ya no compramos lo que necesitamos, sino que compramos lo que el mercado necesita que compremos. El consumismo es como las drogas, cuanto más compra uno, más necesita comprar. No en vano hoy se comienza a hablar de la nueva enfermedad de “adicción a las compras”, de compradores compulsivos.

El deseo de comprar cada vez más y más cosas, de responder a los estímulos de la publicidad, impide disfrutar de los objetos comprados. “Use y bote”, parece ser la orden que dobliga corazones y voluntades. Los cada vez más inmensos y sofisticados centros comerciales que ofrecen todos los productos inimaginables ocupan hoy el lugar de los antiguos templos. Los estadios deportivos son los únicos lugares de pasiones verdaderas. Lo superficial se propone como lo valioso, el ideal de vida. Los efímeros héroes del deporte, la música, la moda que los medios de comunicación crean y recrean permanentemente son los modelos a imitar y seguir.

Cambiar el mundo se reduce a producir nuevas cosas. La calidad de vida se identifica con la cantidad de cosas. El lucro, la utilidad y el consumo sustituyen los antiguos valores de honor, generosidad, gratuidad, coraje, honestidad.

En un mundo transformado en objeto, el hombre está llamado a convertirse él mismo en una cosa, en mera mercancía, que se usa, se compra, se vende, se desecha. Hoy, cada vez más, las cosas determinan el valor de las personas: “Vales lo que tienes”; si no tienes, no vales, no eres nadie, no cuentas, tu delito es existir.

Todos necesitamos llenarnos de cosas para poder ser, para sentirnos importantes y queridos. La vida se nos va en trabajar y ganar para comprar: objetos, placeres, sensaciones, viajes, apariencias. Perdemos la salud para hacer dinero y luego perdemos el dinero para recobrar la salud. Nos llenamos de seguros: aseguramos el carro, la casa, la vida..., pero no somos capaces de combatir nuestra creciente inseguridad.

La otra cara del consumo es la miseria y la violencia. Cada quien se refugia en su mundito sin importarle realmente lo que sucede a su alrededor, sin ojos ni corazón para ver cómo aumenta la pobreza, el hambre, la miseria. Impera el mercado, impera la insensibilidad, impera la violencia. La publicidad nos invita a todos a entrar en el banquete del consumo, pero cierra violentamente las puertas a la mayoría que no tienen cómo pagar la entrada. Como cada vez escasea más el trabajo bien remunerado y los

medios lícitos para poder responder a los estímulos del mercado, y como por otra parte cada día se debilitan más y más los principios éticos, “todo vale” para tener: robo, corrupción, asalto, engaño...Por ello, cada día crecen más pujantes las economías subterráneas del sicariato, el secuestro, la prostitución de adultos y de niños, la pornografía, el tráfico de armas, de drogas, de órganos. Los que no tienen se arman para poder tener. Los que tienen se arman para defender lo que tienen. “Armaos los unos a los otros” está sustituyendo el “amaos los unos a los otros” de Jesús.

Lo más grave de todo es que nos estamos acostumbrando a ver como normal un mundo completamente anormal. Ya no nos causa indignación –tal vez sólo malestar: pedimos que los recojan para no verlos, para que no nos molesten, pero no atacamos las raíces que los crea y los lanza a la calle en números cada vez mayores- el ver a mendigos revolviendo los pipotes de basura; indígenas pidiendo en los semáforos; niños viviendo y creciendo en la calle, sin hogar, sin escuela, sin cariño, sin mañana; el espectáculo de la muerte de pueblos enteros bajo las dentelladas del hambre, el sida, o cualquiera de esas enfermedades de la miseria (diarrea, tuberculosis, dengue...) hoy tan fácilmente derrotables si la humanidad se lo propusiera...

Según la ONU, cada tres segundos, muere un niño de hambre, 1.200 cada hora. El hambre produce una matanza diaria similar a todos los muertos que ocasionó la bomba nuclear sobre Hiroshima. Sin embargo, si la humanidad se lo propusiera seriamente, el hambre podría ser derrotada hoy fácilmente: Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) la agricultura moderna está hoy en capacidad de alimentar a doce mil millones de personas, casi el doble de la población actual. Pero no hay voluntad política para ello: Todas las campañas y propuestas para aliviar la pobreza y el mundo han fracasado estrepitosamente. Y no hay voluntad política, porque hemos perdido la sensibilidad, la compasión, la misericordia.

El mundo de la opulencia reparte migajas y sigue su desenfreno consumista sin importarle los demás. Sólo en Europa se gastan cada año once mil millones de dólares en helados y cincuenta mil millones de dólares en cigarrillos. Sólo en Inglaterra se gastó en estas pasadas navidades 150 millones de dólares en regalos para mascotas, y cerca de los aeropuertos de las más importantes ciudades del mundo hay lujosos hoteles para perros, gatos, y las más increíbles mascotas, donde las habitaciones pueden alcanzar el astronómico precio de 170 dólares la noche.

Nos parece normal que un deportista famoso gane por la publicidad de una marca de zapatos más que los miles de obreros que los fabrican en verdaderas condiciones de neoesclavitud como son las maquilas, y hasta nos sentimos orgullosos y felices cuando compramos y usamos esos zapatos. O que a una obrera salvadoreña se le pague 25 centavos de dólar por cada una de las camisetas GAP que cose que luego serán vendidas a 34 dólares cada una.

Nos sorprende escuchar, pero no nos mueve al compromiso, que mientras una vaca europea es subvencionada con tres dólares al día, mil doscientos millones de personas deben vivir con menos de un dólar diario y dos mil cuatrocientos millones con menos de dos dólares; o que cada año un millón de niños entra en el infierno de la esclavitud sexual; o que en los últimos 20 años hemos pasado de 23 a más de 400 millones de

niños esclavos que viven del robo, la limosna, o se prostituyen en las calles, son obligados a mendigar, con frecuencia mutilados para que su deformidad impresione a la gente, son reclutados a la fuerza como soldados y obligados a combatir y a matar, o son asesinados para proveer el mercado negro del tráfico de órganos, o malviven o mueren en minas y maquilas.. Para que los niños de Occidente puedan tener todos los juguetes imaginables, que posiblemente muy pronto irán a la basura, millones de niños en China y otros países del Oriente deben trabajar jornadas de catorce o más horas diarias, siete días a la semana, encerrados en unos galpones que más bien parecen cárceles y por unos pocos centavos de dólar al día.

Hasta nos estamos acostumbrando a asistir cada día al espectáculo de racimos de muertos por el terrorismo o las guerras que todas las noches, antes de acostarnos, nos brindan los noticieros internacionales.

De tanto que lo hemos escuchado ya no nos mueve a la ira el hecho monstruoso de que cada minuto el mundo gasta más de un millón de dólares en armas, o que cada segundo desaparece del planeta una superficie de bosques equivalente a un campo de fútbol. Hay cada vez más dinero para aniquilarnos, destruirnos y destruir el planeta, pero no hay dinero para acabar con el hambre, la pobreza, la miseria y construir la paz.

El adiestramiento de un soldado de guerra cuesta al año 64 veces más que educar a un niño en edad escolar, y la cuarta parte de los científicos del mundo se dedican a la investigación militar, mientras escasean los dedicados a curar enfermedades hasta ahora incurables como el sida, que está despoblando a algunos de los países más pobres del mundo, especialmente en el África.

Con lo que cuesta un caza supersónico se podría poner en funcionamiento 40.000 consultorios de salud, y el valor de un solo tanque moderno equivale al presupuesto anual de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Se calcula que con sólo lo que se gasta en armas en diez días, se podría proteger a todos los niños del mundo. Con ocho mil millones de dólares adicionales al año, lo que equivale al gasto militar mundial de cuatro días, podría garantizarse el acceso a la escuela a todos los niños durante diez años.

Estamos ciegos ante las injusticias, incapaces de ver la anormalidad que se oculta en la supuesta “normalidad” de nuestro mundo. Vivimos ciegos en un mundo de ciegos. Caminamos en tinieblas sin saber exactamente a dónde vamos ni qué queremos. Guiados por ciegos que nos ofrecen plenitud en el tener, en el placer, nos convertimos también en ciegos guiando a otros ciegos. Instalados en la vida, con la única aspiración profunda de tener más para vivir mejor, vamos viviendo una existencia cada vez más gris, sin saber a dónde vamos ni para qué vivimos.

Vivimos programados desde fuera y ya no nos planteamos ser dueños de nosotros mismos. La sociedad de consumo, la publicidad, las modas, van decidiendo lo que ha de interesarnos, los gustos, lo que debemos comprar, usar y vestir, cómo debemos vivir. Totalmente manejados, confundimos la libertad con la capacidad de responder a los estímulos de la publicidad y del mercado; es decir, con su opuesto, con llenarnos de cadenas. Esclavos del consumo, de la apariencia, de la pasión, de las ansias de tener o

de las ambiciones de poder, nos sentimos libres cuando estamos cada vez más llenos de cadenas. “Porque soy libre hago lo que quiero”, dicen muchas personas e ignoran que están así totalmente encadenados a sus caprichos, sus miedos, su flojera, su mediocridad.

La libertad es la capacidad de romper las cadenas que nos atenazan y nos impiden emprender el vuelo soberano de nuestra libertad. Libre es la persona que logra ser dueña de sí misma, la que nada ni nadie tiene poder sobre ella. Libre para ver las cosas como son y no sus meras apariencias. Para ser capaces de ver el absurdo de nuestro mundo y contemplar indignados el hambre, la miseria, la siembra de muerte y destrucción, el dolor, el vacío, la soledad. Libre para atreverse a emprender el propio camino y no dejarse llevar ciegamente por todos aquellos que nos encandilan con el fulgor falso de resplandores artificiales para podernos llevar a donde quieren.

Esta es la temática desarrollada magistralmente por José Saramago en su novela *Ensayo sobre la ceguera*¹⁸: Un hombre que está esperando que cambie la luz frente a un semáforo en rojo, se queda súbitamente ciego. Es el primer caso de una “ceguera blanca” que se expande por todas partes de manera fulminante. Recluidos en una serie de campamentos o perdidos en la ciudad, los ciegos tendrán que enfrentarse con lo más primitivo de su naturaleza humana: la voluntad de sobrevivir a cualquier precio. La novela es una aterradora parábola de los tiempos que estamos viviendo. Cegados por la ambición, el egoísmo, la envidia, la cobardía, el consumismo..., dejamos de ser personas y actuamos por instinto. En el mundo impera una especie de darwinismo social, la sobrevivencia del más fuerte o el más astuto y parece haberse impuesto el grito de “sálvese el que pueda”. Estando ciegos, creemos verlo todo con claridad y con realismo. Nos autoengañamos y pensamos que nuestra visión de la realidad -que además no es nuestra, sino la que nos imponen los medios y los mercaderes del mundo-, es “la” visión de la realidad. No vemos: vivimos engañados en la mentira. “La verdad les hará libres”, nos dice Jesús. Vivir en verdad supone caer en la cuenta de que estamos ciegos. Pero para poder recobrar la visión, debemos aceptar nuestra ceguera y querer salir de ella.

Para ello, es preciso que hagamos un alto en nuestro ajetreado caminar y nos preguntemos con valor y sinceridad a dónde vamos, a dónde queremos ir, qué queremos, para qué vivimos. Para salir de la ceguera y recuperar la visión, necesitamos aprender a cerrar los ojos. Sólo con los ojos cerrados podremos conocernos y encontrarnos con nosotros mismos. Pero nos da miedo conocernos; le tenemos pánico al silencio, a la reflexión, a la supuesta oscuridad del recogimiento que es de donde brota la luz verdadera. Por eso, nos dispersamos, nos llenamos de trabajos, nos perdemos en el ruido, en el bullicio, nos la pasamos huyendo de nosotros, de la vida.

“Lo esencial es invisible a los ojos, sólo se ve bien con el corazón”, nos dice Saint Exupery en *El Principito*. “Ojos que no ven, corazón que no siente”, dice un viejo refrán. Pero el refrán es aún más verdadero al revés: “Si el corazón no siente, los ojos no son capaces de ver”. Es el corazón el que enseña a los ojos a ver. De hecho, muchos pasan

¹⁸ José Saramago (2003), *Ensayo sobre la ceguera*, Ediciones Alfaguara, Madrid.

frente a la miseria, el hambre, el dolor y la explotación y no son capaces de verla porque son ciegos de corazón.

Necesitamos con urgencia aprender a cerrar los ojos para mirar con el corazón. Sólo así podremos reencontrarnos con nosotros mismos y con los demás y recuperar la esperanza y el amor. La tarea de los educadores, en especial de los educadores cristianos debe ser, como la de Jesús, dar vista a los ciegos, quitar las vendas de los ojos para que puedan abrirse a la realidad. Pero esto sólo será posible si educamos la mirada¹⁹, si aprendemos y enseñamos a ver con los ojos del corazón, ojos compasivos, misericordiosos, vueltos al dolor y el sufrimiento de los demás.

¹⁹ Cf. C. García-Rincón de Castro (2006), *Educación la mirada*, Narcea, Madrid.

Mi última etapa

*Victorio Oliver Domingo,
obispo emérito de Orihuela-Alicante²⁰*

Se interesan en *Vida Nueva* por los “veteranos en el servicio pastoral”. Por mi etapa final.

Muchas gracias. Cumpló doce años jubilado; de ellos, diez en vida activa. A finales de 2016, entendí que debía retirarme. A Alicante, mi diócesis. La Casa Sacerdotal, mi nueva casa. Rodeado de compañeros. Acogido cordialmente, empezando por mi obispo hermano. Cuentan conmigo. Dependiente del pastillero, de momento puedo valerme. Es un regalo de Dios. Estoy contento.

Entiendo que es una etapa fecunda. Con la debilidad también se construye el Reino. El retiro siempre es generoso y rico. Tiempo de ejercer la memoria. El cristiano es memorioso, afirma el Papa. Desde la montaña se repasa la vida, se pasa por el corazón, rebotando de gratitud. En cada tramo, un nombre: Dios. Jesús, el Primero. Reviven otros nombres, acontecimientos, pruebas, también llamadas. Entre los nombres, uno subrayado: María. La Iglesia, el mundo que Dios quiere. Nazaret, hoy con eco especial. “El Señor ha estado grande conmigo”. Él es todo. Recordar la vida a la luz cálida del salmo 136.

Un libro me hizo caer en la cuenta de que estaba escribiendo el último capítulo de mi autobiografía. El Señor me da tiempo para borrar páginas anteriores. Que la mano de Jesús dirija la mía, ya torpe y temblorosa. Que el Espíritu ilumine mi corazón, para que aprecie detalles, signos de amistad. Bien deseo que sea el capítulo mejor y más hermoso.

Otro pensamiento me ayuda. Se me invita, de modo especial en este tiempo, a entrenarme, con dedicación, en el oficio que tendré en el cielo. Es el oficio de Jesús, según la Carta a los Hebreos: *interceder*. Sé también que, “al atardecer de la vida, me examinarán del amor”. Del servicio generoso, *del amar, que es el oficio de Dios*. Muchas gracias.

²⁰ Testimonio publicado por la revista “Vida Nueva”.

Familia

‘*Amoris laetitia*’ Claves y propuestas de lectura salesiana

José Luis Guzón, SDB²¹

1. Introducción a *Amoris laetitia*

Con esta Exhortación Apostólica, el Papa Francisco ha querido recoger “los aportes de los dos recientes Sínodos sobre la familia, agregando otras consideraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades” (AL 4) y añade en AL 31: “No pretendo presentar aquí todo lo que podría decirse sobre los diversos temas relacionados con la familia en el contexto actual. Pero, dado que los Padres sinodales han dirigido una mirada a la realidad de las familias de todo el mundo, considero adecuado recoger algunos de sus aportes pastorales, agregando otras preocupaciones que provienen de mi propia mirada”²².

El objetivo que persigue el Papa con esta Exhortación es ofrecer “una propuesta para las familias cristianas, que las estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. En segundo lugar, procura alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo” (AL 5).

El primado de la *mirada misericordiosa* a la fragilidad de la familia humana y de las familias frágiles atraviesa todo el documento que ha de ser comprendido e interpretado desde “el enfoque de la pedagogía divina” (AL 78) y la “lógica de la misericordia pastoral” (AL 307). El Papa sostiene que comprende “a quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna. Pero creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad: una Madre que, al mismo tiempo que expresa claramente su enseñanza objetiva, «no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino». Los pastores, que proponen a los fieles el ideal pleno del Evangelio y la doctrina de la Iglesia, deben ayudarles también a asumir la lógica de la compasión con los frágiles y a evitar persecuciones o juicios demasiado duros o impacientes. El mismo Evangelio nos

²¹ Ponencia del Congreso de la Familia Salesiana (El Escorial, 12 de octubre de 2018).

²² Cf. A. SPADARO, “*Amoris laetitia*”. *Struttura e significato dell’Esortazione apostolica postsinodale di Papa Francesco*, *La Civiltà Cattolica* 3980 (2016) 107.

reclama que no juzguemos ni condenemos (cf. *Mt* 7,1; *Lc* 6,37). Jesús «espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente» (n. 308); “Es providencial que estas reflexiones se desarrollen en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia, porque también frente a las más diversas situaciones que afectan a la familia, «la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno». Sabe bien que Jesús mismo se presenta como Pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve. Las quiere todas. A partir de esta consciencia, se hará posible que «a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros» (n. 309); “Esto nos otorga un marco y un clima que nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados, y nos sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar. Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia, para «realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales». Invito a los pastores a escuchar con afecto y serenidad, con el deseo sincero de entrar en el corazón del drama de las personas y de comprender su punto de vista, para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia” (AL 312).

Sin embargo, desde esta misma “lógica”, afirma Francisco, que “para evitar cualquier interpretación desviada, recuerdo que de ninguna manera la Iglesia debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza. La tibieza, cualquier forma de relativismo, o un excesivo respeto a la hora de proponerlo, serían una falta de fidelidad al Evangelio y también una falta de amor de la Iglesia hacia los mismos jóvenes. Comprender las situaciones excepcionales nunca implica ocultar la luz del ideal más pleno ni proponer menos que lo que Jesús ofrece al ser humano. Hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas” (AL 307).

2. Pre-texto de *Amoris Laetitia*

2.1. Para responder al desafío pastoral de la crisis del matrimonio y la familia

Señalado ya por el Papa en EG 66: “La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales”, sometida a “cambios antropológico-culturales” (AL 32) muy impactantes [individualismo exasperado, disminución del número de matrimonios, convivencias sin cohabitar (AL 33), parejas de hecho (AL 34), “cultura de lo provisorio” (AL 39), “afectividad narcisista, inestable y cambiante” (AL 41), descenso demográfico (AL 42), debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa (AL 43), exclusión social propiciado por el actual sistema económico (AL 44),

explotación sexual de la infancia (AL 45), el fenómeno de las migraciones (n. 46), familias sumidas en la miseria (AL 49), etc.,] y con tareas “pendientes” a realizar en la pastoral eclesial: “Muchas veces hemos actuado a la defensiva, y gastamos las energías pastorales redoblando el ataque al mundo decadente, con poca capacidad proactiva para mostrar caminos de felicidad. Muchos no sienten que el mensaje de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia haya sido un claro reflejo de la predicación y de las actitudes de Jesús que, al mismo tiempo que proponía un ideal exigente, nunca perdía la cercanía compasiva con los frágiles, como la samaritana o la mujer adúltera” (AL 38). El Papa termina afirmando, al acabar el capítulo segundo dedicado a “ver” la situación de la “*Realidad y desafíos de las familias*”, lo siguiente: “A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante «*collage*» formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, «la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...] Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana». Si constatamos muchas dificultades, ellas son —como dijeron los Obispos de Colombia— un llamado a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad»” (AL 57).

2.2. Una mirada al contexto

La familia, en general, y la familia cristiana, en particular, se encuentran en la situación actual en una encrucijada que el papa Francisco describió con bastante acierto en *Evangelii Gaudium* 66 y 67.

“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total.

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales» (EG 66-67).

Este análisis que nos ofrece el Papa me parece importante porque aporta una visión holística en la que se acierta no solo con el diagnóstico (“crisis cultural profunda”) sino también con parte de las causas/consecuencias de la misma (“fragilidad de los vínculos”, “mera gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera”, “individualismo”, “desnaturalización de los vínculos”, “pluralidad de formas familiares”, etc.).

2.3. La convocación de un Sínodo sobre la familia: un camino por etapas

En este contexto hemos asistido a una respuesta decidida y bastante valiente de la Iglesia, que comienza temprano. Ya en 1980 la Iglesia se reunió en asamblea sinodal para reflexionar sobre la vocación y misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo. Más tarde san Juan Pablo II publicó la Exhortación *Familiaris consortio* (1981) confiándole a la familia la misión de “custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (FC 17). Treinta y cuatro años después, la Iglesia, considerando la crisis epocal por la que estaba atravesando la institución familiar, ha vuelto a mirarla como sujeto y objeto de nueva evangelización²³ y le ha dedicado dos años a reflexionar en profundidad sobre su ser y su misión. Tras la celebración de las dos asambleas sinodales (2014-2015), el Papa “consideró adecuado redactar una Exhortación apostólica postsinodal que recogiera los aportes de los dos recientes Sínodos sobre la familia, agregando otras consideraciones que pudiesen orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades” (AL 4). Fruto de este amplio discernimiento ha sido la promulgación de la exhortación *Amoris laetitia* (2016).

¿Cuál es la principal aportación o la índole de esta Exhortación? El camino sinodal de la familia, que concluyó con esta Exhortación, se basó desde el comienzo en el texto programático de *Evangelii gaudium*, que ya tiene en su núcleo la preocupación familiar. Francisco afirma que, “sin disminuir el valor del ideal evangélico”, también en la evangelización de la familia se debe “acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”, dejando espacio a la “misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible” (AL 44).

Aun comprendiendo a “quienes prefieren una pastoral más rígida que no dé lugar a confusión alguna”, Francisco afirma que la Iglesia, aceptando la maravillosa complicación de la “existencia concreta” y del “drama humano” de las familias, debe asumir “la lógica de la compasión hacia las personas más frágiles” (AL 308), a ejemplo de Jesús, “pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve” (AL 309). “La lógica de la misericordia pastoral” (cf. AL 307-312) recorre toda la exhortación y constituye la “adecuada lectura”²⁴ (Baldisseri 2016), un texto atento para ilustrar un modo de

²³ Cf. J.J. CALLES GARZÓN, *La pastoral familiar: del sínodo de 1980 al del 2014-2015*: Familia 52 (enero 2016), pp. 145-174.

²⁴ A. BALDISSERI, *Conferenza stampa per la presentazione dell'esortazione postsinodale del Santo Padre Francesco Amoris laetitia sull'amore nella famiglia*, 8 aprile 2016.

caminar hacia la plenitud del amor familiar más que para exponer una doctrina teológica o dictar normas morales. En este sentido, la *Amoris Laetitia* es una “exhortación radicalmente pastoral”²⁵ (Spadaro 2016) y, coherentemente con esta índole, no es “un gran tratado”, sino “un gran relato”²⁶ (Sequeri 2016), caracterizado por “estilos diversos” y “muchos y variados temas” (AL 7)²⁷.

Este fue básicamente su *iter*:

- a) El “por qué” de la convocatoria de un nuevo Sínodo sobre la familia
- b) Documento preparatorio, “*Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*” (2013)
- c) *Instrumentum laboris* “*Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización*” (26 de junio de 2014)
- d) III Asamblea General Extraordinaria, *Relatio Synodi* (5-19 de octubre de 2014)
- e) *Instrumentum laboris* “*La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo*” (23 de junio de 2015)
- f) XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos “*La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*” (4-25 de octubre de 2015)
- g) La Exhortación Postsinodal *Amoris laetitia*: fruto de un camino sinodal (AL 4 y 31)

Así lo afirma el propio Francisco: “Consideré adecuado redactar una Exhortación apostólica postsinodal que recoja los aportes de los dos recientes Sínodos sobre la familia, agregando otras consideraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades” (AL 4), en AL 7 aclara que “debido a la riqueza de los dos años de reflexión que aportó el camino sinodal, esta Exhortación aborda, con diferentes estilos, muchos y variados temas. Eso explica su inevitable extensión” (n. 7), para más adelante apostillar diciendo “no pretendo presentar aquí todo lo que podría decirse sobre los diversos temas relacionados con la familia en el contexto actual. Pero, dado que los Padres sinodales han dirigido una mirada a la realidad de las familias de todo el mundo, considero adecuado recoger algunos de sus aportes pastorales, agregando otras preocupaciones que provienen de mi propia mirada” (AL 31).

3. El texto de *Amoris Laetitia*

3.1. 9 capítulos y 325 números (EG= 288; LS = 245). Una estructura poliédrica

En AL 6 el Papa hace una presentación sumarial del texto: “En el desarrollo del texto, comenzaré con una apertura inspirada en las Sagradas Escrituras, que otorgue un tono

²⁵ A. SPADARO, o.c., 127.

²⁶ P. SEQUERI, “*Lo speciale sigillo*”, en *Avvenire* (9 de abril 2016) 2.

²⁷ Cf. A. FUMAGALLI, “*La famiglia nella Amoris laetitia: il passo del Papa e il cammino della Chiesa*”, *Note di Pastorale Giovanile* (enero 2017). Aquí podríamos introducir también lo que Antonio Spadaro dice de la Exhortación, “una estructura arquitectónica poliédrica” (A. SPADARO, o.c., 110).

adecuado. A partir de allí, consideraré la situación actual de las familias en orden a mantener los pies en la tierra. Después recordaré algunas cuestiones elementales de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, para dar lugar así a los dos capítulos centrales, dedicados al amor²⁸. A continuación, destacaré algunos caminos pastorales que nos orienten a construir hogares sólidos y fecundos según el plan de Dios, y dedicaré un capítulo a la educación de los hijos. Luego me detendré en una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral ante situaciones que no responden plenamente a lo que el Señor nos propone, y por último plantearé breves líneas de espiritualidad familiar”.

3.2. En el “contexto eclesial” del Año Jubilar de la Misericordia (AL 5)

El primado de la *misericordia* colorea todo el documento: “Esta Exhortación adquiere un sentido especial en el contexto de este Año Jubilar de la Misericordia” (AL 5). Para el Papa esta *mirada* “se ve fortalecida en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia. La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña” (AL 291). Francisco afirma que “es providencial que estas reflexiones se desarrollen en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia, porque también frente a las más diversas situaciones que afectan a la familia, «la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno». Sabe bien que Jesús mismo se presenta como Pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve. Las quiere todas. A partir de esta consciencia, se hará posible que «a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros»“ (AL 309).

3.3. El acontecimiento lingüístico, un cambio de paradigma

Hay un elemento fácilmente perceptible el cambio de lenguaje de los documentos pontificios. Dice el cardenal Schönborn en su presentación: “Para mí, *Amoris Lætitia* es, en primer lugar, un “acontecimiento lingüístico”, como ya lo fue la *Evangelii Gaudium*. Algo ha cambiado en el discurso eclesial. Este cambio de lenguaje se podía ya percibir durante la celebración del sínodo²⁹. Entre las dos sesiones sinodales de octubre de 2014 y de octubre de 2015 hemos podido percibir que el tono se ha enriquecido con matices de aprecio, acogiendo las diversas situaciones de la vida sin juzgarlas o condenarlas

²⁸ A. SPADARO, o.c., 110-116.

²⁹ Ibid., 127.

inmediatamente. En *Amoris Lætitia* éste ha sido el tono lingüístico permanente. Detrás de esto no sólo hay una opción lingüística, sino más bien un profundo respeto ante cada hombre que nunca es, en primer lugar, un “caso problemático” en una “categoría”, sino una persona inconfundible, con su historia y su experiencia en su camino hacia Dios. En *Evangelii Gaudium* Papa Francisco decía que debemos quitarnos los zapatos ante el terreno sagrado del otro (EG 36). Esta actitud fundamental atraviesa toda la exhortación”.

4. Dos grandes ejes y algunas claves

En torno al gran tema del amor, hay dos grandes preocupaciones del Papa con respecto al matrimonio que atraviesan todo el documento: desarrollar una “pedagogía del amor” y estimular el crecimiento de los esposos.

4.1. Dos grandes ejes

4.1.1. Desarrollar una “pedagogía del amor”, que oriente a los jóvenes hacia el matrimonio.

Desarrollar una “pedagogía del amor”, que oriente a los jóvenes hacia el matrimonio. El documento destaca la necesidad de “presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia” (AL 35), de “ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio” (AL 205) y de “tocar las fibras más íntimas de los jóvenes, allí donde son más capaces de generosidad, de compromiso, de amor e incluso de heroísmo, para invitarles a aceptar con entusiasmo y valentía el desafío del matrimonio” (AL 40). Pero concreta esta propuesta como “una pedagogía del amor que no puede ignorar la sensibilidad actual de los jóvenes, en orden a movilizarlos interiormente” (AL 211).

4.1.2. Estimular el crecimiento del amor de los esposos

Este segundo eje está mucho más acentuado que el primero. El Papa remarca que “hoy, más importante que una pastoral de los fracasos es el esfuerzo pastoral para consolidar los matrimonios y así prevenir las rupturas” (AL 307). Y pregunta con dolor: “¿quiénes se ocupan hoy de fortalecer los matrimonios?” (AL 52). Constantemente Francisco habla con gran realismo sobre los matrimonios “reales”, con todos sus límites, dificultades, imperfecciones, luchas y duros desafíos. Muestra con crudeza que necesitan ayuda, sin dejar de agradecer que “muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque muchas veces caigan a lo largo del camino” (AL 57).

4.2. Algunas claves

4.2.1. Primera: No basta hablar de indisolubilidad

Pero el asunto es que “el amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia” (AL 134). Nunca “podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar” (AL 89).

Por consiguiente, un primer criterio, una primera claves, es que *Amoris laetitia* es una formidable apelación evangélica. Al Papa le interesan todas las personas no importa la situación en que se encuentren (AL 78). Francisco se dirige a los lectores como si el Evangelio de Jesús fuera lo único decisivo (AL 38). La doctrina, las costumbres, la institución eclesial, todo parece quedar entre paréntesis ante la imperiosa necesidad de anunciar a las personas y familias concretas una palabra orientadora y alentadora.

El Evangelio de la familia ha de ser motivo de “alegría” (*laetitia*). La misericordia de Jesús con las víctimas de los fariseos que oprimían a la gente con su casuística moralizante, debiera regir la pastoral de la Iglesia. La gratuidad de la misericordia de Dios con el ser humano se manifestó, en última instancia, en el misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo, para sanar el vicio de ganarse a Dios con cumplimientos religiosos.

4.2.2. Segunda: Acciones concretas

En dependencia de este criterio, otro muy novedoso es el viraje en el acento de la enseñanza de la Iglesia. Hasta ahora el énfasis de la jerarquía eclesial en el planteamiento de la moral sexual y familiar ha sido puesto en el “ideal”. Desde ahora habrá que concentrarse en la “realidad” de lo que viven los católicos. Se mantiene alto el ideal, pero la pastoral ha de atender primero a las personas y sus vidas tal cual se dan en infinidad de circunstancias³⁰.

Dice el Papa: “Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos” (AL 57). Cabe aquí decir que este desplazamiento en el énfasis de la enseñanza eclesial radica en una especie de conversión de la jerarquía. Lo dice Francisco en estos términos: “Al mismo tiempo tenemos que ser humildes y realistas, para reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas, y la forma de tratar a las personas, han ayudado a provocar lo que hoy

³⁰ Cf. A. FUMAGALLI, *La famiglia nella Amoris laetitia: il passo del Papa e il cammino della Chiesa*, Aggiornamenti Socili (giugno-luglio 2016) 469.

lamentamos, por lo cual nos corresponde una saludable reacción de autocrítica” (AL 36).

Entonces el gran objetivo es alentar “acciones pastorales tendientes a ayudar a los matrimonios a crecer en el amor” (208), desarrollar “ante todo una pastoral del vínculo, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros” (AL 211). Del mismo modo, “la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino” (AL 315).

Estas acciones desde una perspectiva de procesos. Aquí se ve una nueva opción pastoral que da prioridad a los procesos de acompañamiento: “No basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales” sino que hace falta “acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino” (AL 200), sin caer en una lógica de aplicación de esquemas y de normas: “el tiempo es superior al espacio”, es decir que “se trata de generar procesos más que de dominar espacios” (AL 261)³¹.

4.2.3. Tercera: En permanente crecimiento

Francisco insiste a diestra y siniestra que “todo esto se realiza en un camino de permanente crecimiento. Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio, está llamada a una constante maduración” (AL 134). Nos recuerda que “el amor que no crece comienza a correr riesgos, y solo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres” (AL 134).

4.2.4. Cuarta: Sin excluir el amor ni el erotismo

En ese camino del amor no se excluyen la sexualidad y el erotismo, ya que “Dios mismo creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso” (AL 150) y la dimensión erótica del amor es “don de Dios que embellece el encuentro de los esposos” (AL 152). Francisco asombra a muchos al decir que la unión sexual es “camino de crecimiento en la vida de la gracia para los esposos” (AL 74). Por lo tanto, la educación y maduración de la sexualidad conyugal “no es la negación o destrucción del deseo sino su dilatación y su perfeccionamiento” (AL 149).

4.2.5. Quinta: Renovando el amor en cada etapa

Invitando a los esposos a hacer renacer el amor en cada nueva etapa, les insiste que “de ningún modo hay que resignarse a una curva descendente, a un deterioro inevitable, a

³¹ Cf. A. BOZZOLO, *Iglesia, familia, educación. Una lectura salesiana, Jornadas de Familia Salesiana*, Roma 2017.

una soportable mediocridad” (AL 232). El amor conyugal tiene que “renacer, reinventarse y empezar de nuevo hasta la muerte” (AL 124).

4.2.6. Sexta: Todo a la luz del amor

El capítulo IV, especialmente dedicado al amor conyugal, contiene una gran riqueza orientada a estimular el cuidado y el crecimiento de ese amor. Partiendo de una exégesis existencial del himno al amor (1 Cor 13, 4-7) el Papa busca todas las motivaciones y consejos posibles en orden a lograr ese gran objetivo. El lenguaje práctico, cercano, esperanzador y existencial, nunca antes visto en el Magisterio, convierte a este capítulo en una preciosa ayuda para el camino de maduración en la caridad conyugal. Lo mismo podemos decir de lo que desarrolla en el capítulo VI sobre las crisis matrimoniales (231-240) o sobre la espiritualidad que propone en el capítulo IX. Pero el tema del amor atraviesa todos los capítulos.

4.2.7. Séptima: El dictado de la propia conciencia

Otro criterio es el debido respeto a la adultez de los católicos. El documento confía que las personas pueden discernir y tomar decisiones en libertad, siguiendo sus conciencias³². También a este respecto Francisco hace un mea culpa: “Nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” (AL 37).

Los sacerdotes no deben decidir por los católicos. A ellos corresponde acompañar a las personas, ayudarles a objetivar su situación, educarlos acerca de la enseñanza de la iglesia, consolarlos y animarlos, pero no dirigirles la vida (AL 200). El mandato del acompañamiento atraviesa todo el documento. El fundamento de este criterio pastoral es cristológico. Dice el Papa: “el Señor nos acompaña hoy en nuestro interés por vivir y transmitir el Evangelio de la familia” (AL 60). El acompañamiento es necesario porque la vida se hace de a poco, gradualmente (AL 273, 295); porque el amor crece, se desarrolla, pero también mengua; las personas fracasan, maduran de a poco, aprenden a veces, a veces no, etc. Mientras no se llegue al reino de los cielos nadie puede decir que su familia es perfecta³³.

4.2.8. Octava: Opción por los pobres y más necesitados

Claramente al Papa opta por las personas que no tienen familia, las familias en las que reina la violencia, los que son malmirados a causa de su familia; Francisco sufre con los

³² Cf. A. SPADARO, o.c., 124-126.

³³ Cf. A. SPADARO, o.c., 124-125.

matrimonios fracasados y con los divorciados vueltos a casar que no pueden comulgar. El Evangelio es perdón y liberación para pobres y pecadores.

La realidad familiar en su conjunto debe ser vista a partir de la realidad de los frágiles, de los excluidos, de los hijos de padres separados, de los huérfanos, de las adolescentes embarazadas, de los que viven en la miseria, de las personas homosexuales, de los inmigrantes, de los que no han podido contraer matrimonio por falta de recursos fundamentales, de las personas con capacidades diferentes, de los ancianos e incluso por quienes con culpa destruyeron su propio matrimonio³⁴.

4.2.9. Novena: Una pastoral del acompañamiento

A lo largo del texto Francisco insiste en la necesidad de renovar la pastoral del matrimonio y la familia. Su propuesta consiste en convertirla en una *pastoral del acompañamiento*³⁵ (persona, matrimonio, familia o grupo...): “La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este arte del acompañamiento, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro” (EG 169).

4.2.10. Décima: Una moral de discernimiento

La Exhortación AL enuncia cuatro criterios que enmarcan su modelo pastoral: acoger, discernir, acompañar e integrar³⁶. Como señala Koldo Gutiérrez “estos cuatro criterios describen los dinamismos con los que la Iglesia quiere acercarse al matrimonio y a la familia: “El primer criterio es el *discernimiento*. El discernimiento más que una metodología es una actitud vital que exige al agente de pastoral estar abierto a Dios, tener la mirada de la fe, abrirse al diálogo con las familias, buscar puntos de encuentro, tomar nuevas decisiones”³⁷.

Otro criterio es la *acogida* a la familia en proyectos de pastoral juvenil. La acogida es la puerta de entrada para cualquier acción pastoral. Una buena acogida abre un posible camino, una mala acogida lo imposibilita.

El *acompañamiento* es otra de las actitudes pastorales destacadas en esta exhortación. De hecho, esta es una de las palabras más repetidas no solo en esta exhortación, sino en el magisterio del santo Padre. ¿Cómo podemos acompañar a las familias? ¿Cómo podemos dejarnos acompañar por ellas? ¿Sabemos escucharlas en profundidad?

³⁴ J. COSTADOAT, *Cristianismo en tempestad: fe, coraje y esperanza*, ebooks del Sur, Buenos Aires 2017.

³⁵ Cf. E. ALBURQUERQUE, *Amoris Laetitia: una pastoral del acompañamiento, una moral del discernimiento*, Misión Joven 486-487 (2017) 9.

³⁶ A. FUMAGALLI, o.c., 472-475.

³⁷ K. GUTIÉRREZ CUESTA, *Familia y pastoral juvenil*, Misión Joven 486-487 (2017) 74.

La *integración*: “Nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias es fortalecer el amor y sanar las heridas, de manera que podamos prevenir el avance de este drama de nuestra época” (AL 246)³⁸.

5. El acompañamiento de las familias con estilo salesiano

En las Jornadas de Familia Salesiana (Roma 2017), Andrea Bozzolo señalaba que “las propuestas pastorales del Papa acerca del acompañamiento de las familias están, sin lugar a dudas, muy en sintonía con nuestra sensibilidad pedagógica salesiana, que nos lleva a encontrarnos con las personas en el punto en que se encuentra su libertad, para ayudarlas a caminar a la luz del Evangelio. La lógica de los “procesos eclesiales” de los que habla el Papa es, en último extremo, una lógica educativa”. Hago mías, en parte, sus indicaciones.

5.1. La comunidad educativo-pastoral como espacio y sujeto

El primer elemento no puede ser otro que el de asumir con convicción en nuestros ambientes la figura de Iglesia familiar que el Papa nos propone. La Familia Salesiana debe ser un espacio en el que las instituciones eclesiales se dispongan a “salir” para acompañar al pueblo de Dios, en el que las familias encuentren centros de relación, de encuentro, de comunión de fe y de oración, de construcción de redes educativas, de propuestas de evangelización. Para nosotros es una tarea asumible y en la que creo que llevamos algo de trabajo adelantado.

5.2. Una renovada cultura afectiva y familiar

La crisis de la familia provoca, a veces, en nuestras comunidades una actitud de queja y resignación. Podemos escuchar de la boca de algunos agentes pastorales (catequistas, educadores, profesores, etc.) las quejas de aquellas familias que no ayudan en la tarea educativa, que no colaboran en la transmisión de la fe, etc. Peor todavía cuando se piensa que nada puede cambiar, y por consiguiente se permanece pasivo ante esta situación. Es una actitud psicológica y espiritual muy nociva y hay que reaccionar con determinación frente a ella.

Para corregirla necesitamos un planteamiento formativo que nos ayude a explorar las razones que engendran esta crisis, los motivos que amenazan con presentar el mensaje cristiano como un cuerpo “extraño” a la cultura afectiva de nuestro tiempo.

Un ejemplo puede ser la mirada hacia la diversidad y complejidad de situaciones familiares que encontramos, algunas muy divergentes con el ideal evangélico. Pensemos en los diversos tipos de convivencia prematrimoniales. Es necesario poder

³⁸ Cf. *ibid.*, 74-75.

decir a los jóvenes que este modo de construir las relaciones no es moralmente bueno, pero evidentemente no es suficiente con decirlo. También es necesario estar cerca de los jóvenes con simpatía y cultivando relaciones amistosas, pero tampoco es suficiente. Para llevar a cabo un verdadero “acompañamiento” hace falta conocer desde dentro la cultura juvenil sobre el cuerpo, sobre los afectos, sobre la sexualidad, y poner en marcha procesos pedagógicos de anuncio que permitan descubrir a la conciencia personal la belleza y el encanto del Evangelio, del Evangelio de la Familia³⁹.

5.3. Algunos ámbitos que hemos de privilegiar

Nuestra contribución a la vida de las familias ha de privilegiar algunos ámbitos típicos de nuestro carisma, en particular los de la educación y de la pastoral juvenil. De ellos señalamos ahora algunos en los que es más evidente la relación con las dinámicas de la vida familiar y más urgente el compromiso de la Familia Salesiana.

5.3.1. Educación sexual y afectiva de los jóvenes

Papa Francisco, dirigiéndose a los Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora con ocasión de la visita pastoral a Turín, recomendó especialmente este punto, considerándolo particularmente vinculado con nuestro carisma. Todos sabemos lo urgente que es trabajar en esta cuestión tan difícil y delicada. La AL le dedica algunos párrafos significativos (280 –286) que hemos de leer con especial atención. Entre otras cosas dice: “El Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de «una positiva y prudente educación sexual» que llegue a los niños y adolescentes «conforme avanza su edad» y «teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica». Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío” (AL 280).

La educación afectiva comporta, ante todo, el testimonio de vida y una actitud sapiencial, sin reducirla a la instrucción propia de este ámbito ni a la actuación limitada en un proyecto concreto. Tampoco puede contentarse con la improvisación o limitarse a algunos buenos consejos en situaciones particulares. Los cambios socioculturales de estos últimos años reclaman mucho más. Incluso es más compleja la misma aceptación de la propia identidad sexual en una cultura que tiende a presentarla como la consecuencia de una decisión arbitraria. Además, los programas de educación sexual que se difunden en las escuelas suscitan dudas sobre su orientación antropológica y ética. Por todas estas razones parece claro que, por parte nuestra, hemos de plantearnos un serio compromiso cultural en este ámbito tan delicado para sacar partido de los recursos pedagógicos y teológicos de que disponemos, elaborando propuestas bien pensadas que podemos llevar a cabo al menos dentro de nuestras instituciones.

³⁹ Cf. A. BOZZOLO, *ibid.*

5.3.2. Acompañamiento de jóvenes en preparación al matrimonio (AL 205-216)

La Exhortación dedica siete números a presentar cómo hemos de *guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio* reconociendo que “la compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar hoy requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana en la preparación de los prometidos al matrimonio” (AL 206) y por este motivo “necesitamos ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio” (AL 205). ¿Cuáles son las orientaciones pastorales que ofrece el documento? He aquí algunas de ellas extraídas del AL 206: 1ª) Presentarles a los novios la importancia de las virtudes, especialmente la de la *castidad*; 2ª) Implicar a toda la comunidad, privilegiando el testimonio de las familias; 3ª) Arraigar la preparación al matrimonio en el camino de la iniciación cristiana; 4ª) Ofrecer programas específicos para la *preparación próxima* al matrimonio que sean una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial y profundicen en los diversos aspectos de la vida familiar

Se trata de un servicio que se debe adaptar en función de los contextos culturales. En Occidente el momento de la celebración del matrimonio ya no es en realidad en la edad “juvenil”. Muchos de los que participan en los cursos prematrimoniales han superado ya los treinta años, y en muchos casos conviven maritalmente desde hace tiempo, con uno o más hijos. En otras sociedades, por el contrario, se accede al matrimonio con una edad más temprana, aunque surgen otros problemas pastorales ligados a la libertad en la elección del cónyuge, a la relevancia social de la fecundidad, al valor del matrimonio tradicional, y otros más que reclaman una cuidada atención.

Un compromiso especial merece la educación de la noción cristiana de paternidad y maternidad, reaccionando a las múltiples distorsiones culturales que acentúan la genitalidad. Sabemos, por ejemplo, que en nuestro mundo occidental se da una fuerte presión ideológica para que la maternidad se considere como un límite para la mujer, así como una obstinada contestación de la figura del padre, despojada de sus rasgos simbólicos. Estos temas no deben estar ausente en un planteamiento cualificado de pastoral juvenil, estando siempre atentos a los retos que la cultura juvenil nos presenta.

Habría que incluir aquí el acompañamiento de los primeros años (AL 217-230): AL dedica 13 números a explicar cómo hemos de “acompañar en los primeros años de la vida matrimonial debido, en partir, a la extraordinaria “fragilidad” con que los jóvenes matrimonios viven sus relaciones afectivas: “Se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin. Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo” (AL 217). Para el Papa, esta cuestión se trata de un verdadero desafío pastoral, hay que “ayudar a descubrir que el matrimonio no puede entenderse como algo acabado. La unión es real, es irrevocable, y ha sido confirmada y consagrada por el sacramento del matrimonio. Pero al unirse, los esposos se convierten en protagonistas, dueños de su historia y creadores de un proyecto que hay que llevar

adelante juntos”. Hay que ayudarles que se miren a sí mismos y el proyecto que han iniciado en común sin “miradas inquisidoras e implacables”, hay que hablarles con realismo de las dificultades que juntos habrán de afrontar invitándoles que a que “se sienten a dialogar para elaborar su proyecto concreto en sus objetivos, sus instrumentos, sus detalles” (AL 218).

5.3.3. La acción pastoral de las familias que entran en contacto con nuestras obras

Algunas familias solicitan nuestro servicio educativo, motivadas por una sincera adhesión al proyecto educativo cristiano y salesiano. Sin embargo, para otras el contacto con nuestras obras constituye la única forma de relación con la comunidad eclesial. En este segundo caso nuestra propuesta educativa se convierte en una oferta que puede lograr que la vida de la familia se vea iluminada por la luz del Evangelio, y mientras acompañamos a los hijos en su crecimiento también acompañamos –de hecho– a sus familias, entrando en relación con sus riquezas, sus cansancios y sus dramas.

Hemos de reflexionar sobre el modo como por medio del servicio educativo podemos contribuir a la evangelización de la familia, activando los procesos de inclusión y de acompañamiento sobre los que frecuentemente habla el Papa. Ayudar a las familias a salir del aislamiento al que quiere relegarlas la cultura actual, construyendo redes familiares, es uno de los servicios más interesantes que nuestras obras puedan ofrecer en el compromiso de una pastoral renovada.

5.3.4. Plantear la pastoral juvenil en términos “generativos”

El redescubrimiento de la función capital de la familia en la transmisión de la fe, que no se asume solamente por “convicción”, sino también por medio de lazos, de pertenencia, de identificación con un horizonte simbólico, de enraizamiento en una experiencia que nos precede, empuja a la pastoral juvenil a pensar en la función de la comunidad eclesial en términos de “generación”⁴⁰.

Si la modernidad nos ha orientado a considerar la educación en términos de desarrollo (de la autonomía) de los individuos, la perspectiva familiar nos recuerda que la educación es prolongación del acto generativo, testimonio ofrecido por medio del valor de los vínculos, ejercicio sabio de la paternidad y maternidad espirituales, inserción en una experiencia de conjunto y no sólo en sus significados parciales y penúltimos.

Una revisión de estos temas nos ayudará a estar más cerca de la experiencia concreta de las familias y también de los rasgos más típicos del carisma de Don Bosco, que son los que queremos compartir como Familia Salesiana.

⁴⁰ Cf. A. FOSSION, *Volver a empezar*, ST, Santander 2005.

6. Epílogo: por una pastoral orgánica

Amoris laetitia nos impulsa a mirar la familia y la pastoral familiar en relación con la pastoral de juventud de otra manera a como lo hemos venido haciendo en muchos contextos. Debemos aprender de nuestro largo y fecundo camino, de nuestras aventuras y desventuras, e impostar las cosas de un modo más articulado, más organizado, más “inteligente” (inteligencia pastoral). Diversos autores corroboran esta intuición: “Debemos hacer nuestra la profunda convicción de que las iniciativas y las propuestas pastorales más importantes se articulan como una red. Todos los protagonistas, los maestros /educadores, jóvenes, familias, colaboran a diferentes niveles en la elaboración de propuestas y programas pastorales. La experiencia de una comunidad o grupo que ofrecen es el centro de convergencia donde se vuelven reales: a) la comunión de criterios (mentalidad); b) la convergencia de intenciones (objetivos) y, c) la organicidad de intervenciones (corresponsabilidad, comparación, investigación, verificación)” (Fabio Attard).

En una línea muy parecida se pronuncia, D. Mario Iceta, Obispo de Bilbao y presidente de la Subcomisión de Familia y Defensa de la Vida, en el epílogo al libro *Redescubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*: “La reflexión eclesial sobre la familia debería suponer, sin embargo, un paso aún más decidido y determinante en la proposición de una pastoral orgánica y unitaria a partir de ‘la luz del Evangelio de la familia’. El Sínodo llama, en efecto, con auténtica convicción, a una ‘renovación radical de la praxis pastoral de toda la Iglesia a la luz del Evangelio de la familia’ (*Lineamenta*, 37), que supondría arrojar luz sobre los desafíos que se presentan ante la familia en la coyuntura presente. En el fondo, nos encontramos ante un verdadero desafío cultural. En efecto, consciente de que, ‘ante una fe fuerte, la imposición de algunas perspectivas culturales que debilitan la familia y el matrimonio no tiene incidencia’ (*Lineamenta*, 32), una pastoral familiar concebida orgánicamente se presenta como uno de los retos planteados por el Sínodo”.

Pienso que la clave para articular estas dos instancias que hemos estado relacionando y barajando en el artículo (familia y Pastoral de Juventud), a la luz de *Amoris laetitia*, está en este carácter orgánico u organicidad de la programación, de la ejecución y de la proyección de toda la actividad educativo-pastoral. Si se hace de un modo diverso, cabe esperar resultados o que las cosas cambien y no se repitan las que hemos venido viendo hasta la fecha. De otro modo, no.

Por consiguiente, reitero la necesidad de reconstruir la familia como objeto y sujeto de la Pastoral Juvenil, mediante una pastoral orgánica que armonice programación, ejecución, evaluación y proyección de toda nuestra actividad educativo-pastoral, a la luz de *Amoris laetitia* y de nuestra tradición salesiana, que no por casualidad podemos considerar una tradición familiarista.



Lectio Divina

La caridad pastoral

“Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10)

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Jn 10,1-10



El capítulo cuarto presenta la propuesta educativo-pastoral salesiana “partiendo de su principio inspirador: la caridad pastoral”. “Corazón del espíritu salesiano” y fruto del encuentro personal con el Señor Jesús, la caridad pastoral es “principio de identidad y criterio de orientación de la espiritualidad salesiana”, de la cual el Sistema Preventivo es “la encarnación más característica y expresiva”. Así pues, la cita elegida para introducir este capítulo se centra en el compromiso de Jesús, verdadero pastor, de dar vida y una vida sin medida. Justo por esto ha venido al mundo. La caridad pastoral del salesiano nace, pues, del amor de Jesús pastor y le resultará posible si antes de entregar su vida a los jóvenes ‘entra’ a formar parte del rebaño,

escucha y reconoce la voz de su pastor y se deja guiar por Él porque lo sigue allá donde vaya. Sin haber vivido en el rebaño de Jesús no se puede llegar a ser verdadero pastor como Él. La “pasión educativa” la aprende el salesiano si, y cuando, se sabe amado apasionadamente y guiado amorosamente por Jesús buen pastor.

Jn 10, 10b no es parte, propiamente, de la presentación de Jesús como buen pastor, pero es su más inmediato prólogo. Jesús ha iniciado el discurso con una polémica: hay una forma de ser pastor que no es buena para el rebaño. Con la doble imagen de la puerta del redil y del pastor del rebaño, Jesús alude a la relación personal que mantiene con la comunidad de discípulos. La familiaridad con sus ovejas le permite comunicárseles con facilidad, guiarlos con seguridad y defenderlos con eficacia. Como la puerta da acceso al rebaño y a la vida, Jesús permite entrar en la comunidad y concede la vida en abundancia: todos los demás no son dignos de obediencia y, más que dar vida, la roban. La opción por Jesús conduce a la vida eterna porque Él ha venido a dar la vida.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

¹ “Os aseguro que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y salteador. ² El pastor de las ovejas entra por la puerta. ³ A éste le abre el guarda para que entre, y las ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las saca fuera del redil. ⁴ Cuando han salido todas las suyas, se pone delante de ellas y las ovejas lo siguen, pues conocen su voz. ⁵ En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida”.

⁶ Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado. ⁷

Entonces Jesús se lo explicó:

“Os aseguro que yo soy la puerta, por la que deben entrar las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y salteadores. Por eso, las ovejas no les hicieron caso. ⁹ Yo soy la puerta. Todo el que entre en el redil por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el sustento no serán en vano. ¹⁰ El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud”.

1. Entender el texto, relejéndolo

Juan 10 se concibe como un debate en dos partes entre Jesús y los judíos. En la segunda, ambientada en el templo (Jn 10, 22-39), el conflicto se intensificará porque Jesús se ha identificado con Dios. Nuestro texto pertenece a la primera (Jn 10, 1-21). Una doble alusión a la reacción de los oyentes (Jn 10, 6.19-21) señala dos secciones, introducidas por una formulación idéntica (Jn 10, 1.7) que son, en realidad, un único discurso de Jesús, basado en diferentes alegorías: *ladrón, asalariado vs. pastor, puerta*.

El vocabulario y las imágenes se toman del mundo pastoril. En un primer momento, la descripción es genérica, impersonal (Jn 10, 1-5); en el segundo, Jesús se identifica con dos imágenes que ha mencionado antes (Jn 10, 7-10). Aunque las imágenes son familiares para los oyentes, el contenido permanece enigmático, no podrán entenderlo (Jn 10, 6).

El símil del pastor y el ladrón (Jn 10, 1-6) se funda en la vida ordinaria de los pastores, una realidad a la que los que escuchan a Jesús estaban bastante acostumbrados. Todo pastor, propietario o asalariado, tenía su propio ganado con el que convivía todo el día. Durante las noches, los diversos rebaños eran conducidos a un único redil cuya puerta estaba custodiada por un guardián. Quien pensara en robar las ovejas ajenas debía entrar en el redil haciendo un agujero en el muro o saltándolo. Por la mañana, bastaba con que las ovejas oyeran la voz de su dueño para salir del redil y dejarse guiar por su pastor.

Curiosamente, en las palabras de Jesús, la figura del *ladrón/salteador/extraño* envuelve, dejando en el centro (Jn 10, 1b.5), a la del *pastor* (Jn 10, 2-4). El contraste entre esas dos figuras queda establecido por el *modo de actuar*, cuando se acercan al redil (Jn 10, 1-3a) y en su *modo de salir*, seguidos o no, por las ovejas (Jn 10, 3b-5). *La forma de entrar en el redil y, una vez dentro, la relación de intimidad que establece con las ovejas* caracteriza al pastor legítimo.

El verdadero pastor entra por la puerta, a plena luz del día. Su voz es familiar, se sabe los nombres. Va delante de su rebaño, sin que a éste le importe dónde se le dirija. El extraño asalta el redil, no conoce a las ovejas. El éxito de uno y el fracaso del otro es evidente en el rebaño que conoce la voz de su guía, porque puede llamar a cada oveja por su nombre (Jn 10, 4.5; cf. Is 43, 7): la *convivencia* lleva a la familiaridad; la *familiaridad* es razón del *seguimiento*; ser seguido es lo que da validez al verdadero *liderazgo*.

Con la explicación que hace de la parábola, Jesús va más allá de la simple aclaración. En realidad, continúa el discurso, repitiendo la introducción (Jn 10, 1.7) e identificándose con la puerta (Jn 10, 7-10) y con el buen pastor (Jn 10, 11-18). Llama la atención que la puerta (Jn 10, 1-2) era, en primer lugar, criterio para distinguir al pastor bueno del malo. Pero después, Jesús es la puerta de entrada al redil (Jn 10, 7) y de salida hacia buenos pastos (Jn 10, 9; cf. Ez 34, 14.25-31): *vía de acceso y de salida hacia la vida*, Jesús se ofrece como medio y meta de la salvación. Quien entra por él está salvado; quien sale a través de él encuentra la vida.

En Jn 10, 10 Jesús se enfrenta a los pastores ladrones, los que no entran por la puerta, los que viven *de* las ovejas y no *por* ellas. De hecho, dice aún más: cuantos hayan venido antes de él son ladrones, han robado la vida de sus ovejas en vez de dársela (Jn 10, 8.10): quien no es Jesús es un ladrón, un extraño, que hará estragos en vez de dar vida. Más que acompañar, conocer y ser conocido y seguido, dar la vida por el rebaño es la prueba de autenticidad del verdadero y único pastor.

En boca de Jesús aparece la confesión de fe de la comunidad cristiana, una convicción que nace de lo experimentado día a día: sólo en Jesús se siente segura, guiada y alimentada. Aunque no se diga expresamente, Jn 10, 10 sirve de seria advertencia para los líderes de la comunidad: como Cristo, puerta y pastor, deben entregar su vida por ella; si no lo hacen, están viviendo de ella.

2. Aplicar el sentido, apropiándose de él

Jesús se presenta como pastor del rebaño y como puerta del redil, dos imágenes que pueden parecer lejanas a nuestra realidad, pero que definen bien la misión que Jesús quiere desarrollar en nuestras vidas y en nuestras comunidades. El pastor guía al rebaño porque convive con él. Es su líder, porque no tiene otra ocupación que su rebaño; conoce sus ovejas porque pasa junto a ellas todo el día y la noche. Su rebaño reconoce su voz porque comparte su descanso y su alimento. Porque camina delante de él, puede seguirsele con facilidad; a diferencia del agricultor, el pastor vive con su rebaño y se prodiga con él.

Presentándose como pastor, Jesús nos desvela *su compromiso de convivencia, su compromiso por compartir tiempo y lugar, descanso y fatigas, con los que lo siguen*. Como guía, conoce el camino que debe llevar su rebaño porque lo ha hecho él primero; como pastor, no comerá hasta que su rebaño haya encontrado pastos ni descansará hasta que los suyos estén descansando. Por este motivo, se conocen tan bien: *la convivencia*

prolongada deriva en intimidad; del compartir juntos penas y esfuerzos nace naturalmente la confianza y de la confianza surge sin esfuerzo la obediencia. Seguir a quien avanza junto a nosotros, precediéndonos durante el trayecto, buscándonos alimento y preparándonos el descanso, no tiene que costar demasiado. Caminar detrás de quien se ha hecho compañero de camino, confiar en quien ha consagrado su vida para cuidar de nosotros, obedecer a quien conoce nuestras mismas dificultades, porque las ha hecho suyas, no debería suponer una carga.

Pero, desafortunadamente, todo esto no basta para que Jesús llegue a convertirse en nuestro pastor. *Sin rebaño que guiar, nadie puede hacerse la ilusión de ser pastor.* Si no se lo permitimos, ignorando su compromiso o ignorando su voz, infravalorando sus atenciones o trasgrediendo sus mandatos, no será jamás pastor y guardián de nuestras almas. Para que lo sea realmente es necesario que convivamos con él y le confiemos nuestras vidas, nuestro caminar y nuestro descanso. Sin jamás asentir totalmente, cordialmente, a sus decisiones, no podremos sentirlo cerca ni lo sabremos en nuestro interior. No basta, pues, que él se comprometa a caminar junto a nosotros en la vida, si rehusamos seguirlo toda la vida. *Sin tomar en serio su compromiso ni ver sus atenciones, no podremos jamás sentirlo comprometido con nosotros ni valorar sus atenciones.*

Nadie que haya abandonado a Dios tiene derecho a sentirse abandonado por Él; *si seguimos otras voces o respondemos a nuestros intereses, no podemos esperar que Dios nos hable.* El pastor da la vida a quien comparte con él su estilo de vida, acepta su liderazgo y sabe proponerse ser su amigo. Para obtener las atenciones de un pastor y la seguridad que da un guía, será necesario vivir en su compañía, caminar por sus caminos y someterse a sus exigencias.

Tendremos, pues, que preguntarnos por qué vivimos cada día más estresados y preocupados, menos seguros y confiados. Pasamos la vida prácticamente ignorado a Dios y su voluntad y, sin embargo, no sentimos que él se esté transformando en un desconocido, que seguimos a los extraños y nos alejamos de Él y que Dios no nos resulte entonces tan familiar y cercano como antes; no hacemos su voluntad y nos sorprende que su amor nos resulte extraño. Al no permitirle que nos apaciente, que nos guíe precediéndonos y nos defienda caminando a nuestro lado, sentimos su falta: *si Él fuese nuestro pastor, nada nos faltaría; su bondad y su pobreza nos acompañarían todos los días de nuestra vida.*

Volvamos, pues, bajo su cuidado, dejémonos guiar por su voz y aceptemos de nuevo su colaboración: buscará para nuestra vida la abundancia, la seguridad y el reposo. Jesús será pastor de nuestra vida y lo dará todo para protegernos, si nos encontramos entre los que lo siguen; sabremos que camina con nosotros, si caminamos tras sus huellas siguiendo su voz. *Tiene valor en abundancia, no conoce el miedo, quien está seguro de caminar toda su vida junto a su Dios.* No podemos sentirnos abandonados por un Dios que quiere ser nuestro guardián, siempre que, previamente, no lo hayamos nosotros abandonado a él.

No es fácil entender este compromiso de Jesús de ser guía y compañero, guardián celoso y amigo íntimo. Pero para sentirse seguro, el rebaño debe pasar por la puerta; para alcanzar la vida, el cristiano debe pasar, en cuerpo y alma, a través de Cristo; no hay

otro camino que lleve a la vida que garantice descanso, alimento y refugio: entrando a través de él, nos encontramos con él. Sólo Cristo puede dar satisfacción a cuanto deseamos, colmar la necesidad de intimidad que tenemos, darnos seguridad frente a los peligros que tememos y conducirnos hacia donde ya nos tiene preparada la mesa y el hogar. Y lo hará, se ha comprometido a ello: ¡ha muerto y resucitado por ello!

Es lamentable que continuemos empeñándonos en arañar un poco de felicidad, en procurarnos satisfacciones momentáneas a cualquier precio, en asegurarnos una libertad que aumenta nuestra soledad y nuestra desazón y que perdamos la oportunidad que Jesús nos da de entrar a través de él en la vida, y una vida en plenitud. Ninguno merece nuestra atención y nuestra obediencia si no nos asegura sus atenciones y nuestra vida: Jesús ha declarado justo esto proclamándose guardián fiel de nuestras vidas y umbral auténtico para la vida eterna. No sé a qué esperamos..., *¿habrá alguien que pueda ofrecernos más?* No perdamos la ocasión: volvamos hoy, en cuerpo y alma, a la obediencia y al seguimiento de Cristo, cueste lo que cueste, y nos sentiremos cuidados por Cristo y completamente seguros, Si el Señor es nuestro pastor, nada nos falta... Podremos caminar por valles tenebrosos, con la certeza de tener delante a quien se preocupa tanto por nosotros que por nosotros ha dado su vida.

► El anaquel

*Las monjas que miraban al cielo*⁴¹

Anna Buj

De 1910 a 1921, cuatro religiosas catalogaron miles de estrellas en el Observatorio Vaticano

El papel de las mujeres en la Iglesia es uno de los grandes desafíos a los que se debe enfrentar el Vaticano a corto plazo. El papa Francisco ha sido criticado por varias líderes dentro de la Iglesia por haber enterrado el debate del sacerdocio femenino. Pese a que instituyó una comisión para estudiar el diaconado femenino y ha nombrado a algunas mujeres al frente de posiciones importantes en el Vaticano, muchas piden más visibilidad en lugares de responsabilidad.

Pero hace más de un siglo, cuatro monjas italianas estuvieron al cargo de una de las mayores misiones del Observatorio Astronómico del Vaticano: catalogar cientos de miles de estrellas para realizar el primer mapa celeste de la historia. Entre 1910 y 1921, las religiosas controlaron la brillantez y las posiciones de 481.215 estrellas de cientos de placas fotográficas. Hasta hace dos años, su figura había pasado totalmente desapercibida. Ahora el observatorio, que desde 1935 se encuentra en la residencia vaticana de Castel Gandolfo, a 18 km de Roma, quiere rendirles homenaje.

“Es un hecho que la ciencia sigue siendo dominada por hombres y tenemos una historia que nos demuestra que las mujeres siempre han sido activas en ella, también en posiciones secundarias. Recuperar esta historia nos puede ayudar a estar más atentos a eliminar estos obstáculos”, cuenta el jesuita Paul Mueller, subdirector del observatorio.

Las religiosas formaron parte de un proyecto internacional para realizar el primer mapa celestial

Emilia Ponzoni, Regina Colombo, Concetta Finardi y Luigia Panceri, nacidas a finales del siglo XIX en Lombardía, fueron las cuatro monjas del Instituto de la María Niña elegidas para formar parte del ambicioso proyecto Carte du Ciel. En 1887, los mejores astrónomos del mundo se reunieron en París para la creación de un mapa celestial que catalogase las posiciones de las estrellas. El Vaticano, gracias al astrónomo Francesco Denza, fue uno de los 18 observatorios mundiales que decidieron formar parte de esta

⁴¹ Publicado en el diario “La vanguardia”.

aventura. Querían decir al mundo que la Iglesia también apoyaba la ciencia, y no sólo estaba preocupada por la teología y la religión.

Tras la muerte de Denza, el jesuita John Hagen quedó al cargo del proyecto, pero todo para él era muy nuevo. “Así que visitó Europa para ver cómo lo hacían y vio que en algunos observatorios había mujeres que leían las posiciones de las estrellas y lo escribían en un libro con coordenadas precisas”, contó el jesuita Sabino Maffeo, de 95 años, a Catholic News Service. Cuando Hagen pensó en qué mujeres podrían contratar en el Vaticano, la respuesta era obvia: monjas. El Instituto de la María Niña fue el centro elegido, por su cercanía al Vaticano.

“La madre superiora no era muy entusiasta con la idea de perder a monjas para la caridad y destinarlas a la ciencia”, cuenta Mueller. Pero al final aceptó. Al principio, en 1910, el trabajo empezó sólo para dos de ellas, pero pronto se le unieron otras dos. Su gran punto a favor era la paciencia: se necesitaban horas para visualizar unas placas fotográficas que tomaba un telescopio y anotar sus posiciones. Los papas Benedicto XV y Pío XI las recibieron para agradecerles el trabajo, y el catálogo astrográfico del Vaticano las mencionó específicamente subrayando su “celeridad y diligencia”. El proyecto Carte du Ciel terminó inacabado en 1966 catalogando casi cinco millones de estrellas.

“Como en la película Figuras ocultas (2016), que cuenta la importancia del trabajo no reconocido de las mujeres negras en la NASA, las monjas del observatorio vaticano nos recuerdan que muchas veces el papel de las mujeres en la ciencia es invisible”, explica Mueller.

Hoy en día, en el Observatorio Astronómico Vaticano de Castel Gandolfo sólo trabajan 14 sacerdotes jesuitas, pero tienen varios colaboradores, entre los cuales hay muchas mujeres. En sus terrazas, con vistas magníficas sobre el lago Albano, tienen dos gigantescos telescopios con los que siguen investigando. Manejan un presupuesto de un millón de euros. “La ciencia y la religión tienen el mismo objetivo: buscar la verdad objetiva que como humanos tenemos la capacidad de buscar”, concluye Mueller.



La levedad de los días

"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida" (Juan 15,13)

Si me quisieras...

Confieso que soy alérgico a los grandes almacenes y a los no tan grandes. Todo almacén me sabe a encierro más o menos disimulado. No me atrae esa curiosidad que llama contantemente a los ojos y a la cartera. De verdad que es una fobia superior a mi ser y a mis años. ¿Cuándo fue la última vez que me adentré en unos grandes almacenes? Si he de ser sincero, esta mañana me he paseado por el mayor comercio de mi ciudad.

Me he encontrado con Raúl y con su padre. Raúl tiene unos cinco años; su padre acaba de cumplir los cuarenta y, no es para menos, se mantiene joven, vivo y despierto. Hoy el niño entra en el colegio más tarde. Mientras llega la hora del encuentro con sus compañeros, me ofrecen la oportunidad de dar una vuelta por aquella superficie comercial. Hago un mohín, pero me parece descortés e injustificado buscar disculpas para no acompañarles. Así que allá vamos. Vaya por adelantado que no me arrepiento de haberles acompañado por lo que vi, por lo que oí y por lo que aprendí.

Raúl, con los ojos clavados, está como obsesionado, poseído, si vale la expresión, del ambiente del comercio... Pasan unos minutos de silencio y exclama: "¡Papá, aquí hay de todo!". Su padre, que intuye por dónde va a venir, contesta: "Sí, hijo, sí, hay de todo, pero si lo quieres llevar hay que pagarlo". La expresión le pone cara a nuestro jovencito que corretea de un lado para otro. Ha comprendido perfectamente lo que su padre le ha dicho y, casi sin querer, sabe que su campo de acción ha quedado reducido... Se comprará solo lo que haga falta y cuando sea necesario. Es la norma fijada por una sensata economía familiar.

No es Raúl de esos que se acobardan. Da un giro estratégico a su argumento: cambia la lógica y la admiración por el afecto y el chantaje, sin imaginar que existe esa palabra. "Papá, si me quisieras, me comprarías"... El padre como que no ha oído... Pero Raúl sabe que ha dado en la diana y, levantando la voz, repite con fuerza, una par de veces, como en un gemido: "Si me quisieras, me comprarías"... "Calla, hijo, no des voces que estamos bajo cubierto y, hasta mamá, se va a enterar"... Pero nada cambia en el paisaje.

No salgo de mi asombro. Hemos parado en la sección de juguetes y pasatiempos informáticos... Raúl se siente más fuerte que su padre... "Mirad un niño a quien su padre no quiere"... "Porque si me quisieras..., me comprarías"... Esta vez Raúl no salió con la suya..., aunque su padre, asustado, nos saca a pasos de gigante de los almacenes. Raúl ya no gime, ni llora; ahora sonrío y exclama: "Papá, te quiero mucho". Es hora de entrar en el colegio. Nos despedimos sin comentarios.

Isidro Lozano

TU MISIÓN: ¡EN MARCHA!



Jugador 1



salesianos

SANTIAGO EL MAYOR

